17.9.04 AÑO 7 Nº 336

LAS 12

La pasión de las parturientas

Valentina Bassi ama la noche

La huelga de hambre de Claudia Sobrero

celeste contra celeste



Celeste Carballo: creadora de canciones inolvidables, ícono lésbico y pionera en el mundo del rock, les escapa a todas las definiciones.

Fuera de mi vida

ENTREVISTA Pionera en el coto del rock cuando todavía olía casi exclusivamente a vestuario de fútbol, icono lésbico desde fines de los '80 –cuando con Sandra Mihanovich presentaron el disco *Mujer contra Mujer*– y autora de míticas canciones que ahora reinventa en su disco *Celesteacústicados!*, **Celeste Carballo** intenta poner "distancia" de su propio currículum que incluye, además, desde clases de box hasta humo de sahumerios.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Celeste Carballo repite una y otra vez la palabra "distancia". Y hasta la ejemplifica recurriendo a sus clases de boxeo. Con los puños cerrados a la altura de la cara, lanza golpes: "¿Ves? Así no llegás. No es la distancia apropiada. Hay que pararse bien, medir, y entonces, ¡pum! La distancia justa". Y no sólo habla de distancia, también la pone. Resguarda con cierto fastidio su vida privada, y hasta se queja: "Saco un disco y tengo que empezar a hablar de mí, cuando en realidad tendría que estar hablando de las canciones y de cómo se grabaron y con quién toqué. Es medio insoportable, pero las leyes del juego son así, y hay que aceptarlas". Pero no tanto. Cuando tiene que hablar de música, Celeste Carballo está a sus anchas y disfruta recordando los detalles de las sesiones y las anécdotas que armaron *Celesteacústicados!*, su nuevo disco, el segundo de una serie de trabajos que recuperan y actualizan canciones clásicas, propias y ajenas. Pero cuando tiene que meterse con cuestiones personales, se pone a la defensiva. Como si desconfiara de cómo se verán sus palabras impresas, con un resguardo constante.

La actitud no sólo aparece cuando hay que hablar de sexualidad. Celeste parece creer que las cosas son demasiado complejas como para resolverlas en una conversación a propósito de su nuevo disco. Por ejemplo, no tiene ganas de hablar de la muerte de María Gabriela Epumer, su sobrina y amiga querida. "No me parece bien. Sería entrar en la zona crítica de la Argentina, la parte no funcional de nuestro país. Que exista una enfermedad tan común como la neumonía atípica y que no sea reconocida por los médicos, una enfermedad tan simple... Y aparte en una persona que es profesional de la música, que está en alto riesgo; la nuestra es una profesión riesgosa por el desgaste, los cambios de clima, de alimentación, el gran stress. Te debilitás, especialmente si sos vegetariana como era María Gabriela. Que un médico no sepa eso y aparte de no saberlo te juzgue mal, me parece de mal gusto. Es todo lo que voy a decir."

El tema la toca de cerca en más de un sentido. "Yo fui vegetariana y me enfermé, tuve una neumonía en el '96 y por eso empecé a comer carne nuevamente. El año pasado volví a ponerme vegetariana, y otra vez caí con una neumonía atípica, tardé tres meses en recuperarme. Estaba muy debilitada. Ahora estoy más gordita, pero feliz y sana. En los viajes es muy difícil equilibrar la dieta, porque el mundo no está preparado para eso. No se trata de comer pizza y ensaladita. Estás más expuesto; es más sano, pero necesitás un nivel de mantenimiento en la dieta que es casi incompatible con una vida de shows que terminan a la madrugada. Llegás de tocar y no tenés tu arroz integral, entonces no comés, o comés mal."

–¿Sos vegetariana por cuestiones ideológicas o sólo para sentirte mejor?

–Lo necesitaba porque me hacía mal la carne, tengo digestión lenta; fue un cambio pausado, que empezó cuando viajé a Alemania en 1992 y descubrí que allá se comen más vegetales. Me di cuenta de que me sentía mejor, y lo mantuve hasta que me debilité.

–¿Y cómo cuidás tu voz?

–Hace diez años que no fumo. También hice mucho deporte, entrené, hice boxeo, ideal para un cantante porque es aeróbico, me amplió mucho la capacidad torácica. Cantar es tener mucho aire; pregúntenle a Sandro. Y descansar bien, dormir es el mejor remedio que existe. Hoy por hoy no me banco estar en ambientes con humo. Por eso perdí mi vida social, casi no salgo de noche. El otro día fui a ver a Attaque 77 y tuve que salir a respirar cada medio tema. El tabaco mata. Sufrí mucho para dejarlo, pero lo conseguí y perdí el vínculo con el tabaco. Cuando voy a Los Angeles es fantástico, porque la gente no fuma en lugares cerrados, ni en los bares, ni en las casas, ni en los shows.

–¿No te sentís un poco aislada?

–Yo qué sé, se aislarán ellos, los que fuman. Prefiero comunicarme con gente no fumadora. Me cuesta un montón, pero lo hago.

ACUSTICADA

Celeste Carballo usa el título de su disco, *Celesteacústicados!* así como está escrito, sin la prolijidad que la separación de las palabras explica: *Celeste Acústica Dos* es la segunda parte de un proyecto que mezcla canciones viejas en versiones actualizadas con canciones nuevas; así, "Es la vida que me alcanza" de inesperados aires latinos convive con irreconocibles "Agua" de Los Piojos o "Veneno" de La Renga –todos los arreglos y la armonía aparecen cambiados–; "Aprendizaje" de Sui Generis aparece en una versión jazzera con arreglos de Guillermo Romero, la "Mercedes Benz" de Janis Joplin es casi funky (lejos del predecible *a capella*), y entre las canciones nuevas y propias hay una zamba ("Cuando seamos del amor" escrita con Cuti Carabajal) y un tango ("Buenos Aires no tiene la culpa", firmado por Celeste y José Colángelo). "La idea es sacar a las canciones de su perfume, sus arreglos, su escucha original. Liberarlas, porque las canciones no son víctimas de los discos, tienen vida propia, y eso se está demostrando en esta saga. No tienen por qué quedarse encajonadas en el mismo disco, en el mismo momento de tu vida. La historia de vida cambia y para mí las canciones tienen que simbolizar ese presente." Esas canciones tienen muchas vidas nuevas posibles. "Por ejemplo, en 'Qué suerte que viniste', una canción himno de la cantante virtuosa, la idea era convertirla en una canción cantable", explica. "Le dimos ese espíritu de canción accesible, cercana, para todos." Celeste retrocede espantada cuando se le insinúa que la serie *Celeste Acústica* puede tener algo de nostalgia. "¡Para nada!", grita. "Yo busco revalorizar los textos, la esencia de la canción. 'Aprendizaje' la cantaba cuando tenía diecisiete años, ahora tengo cuarenta y siete, y lo que quiero decir es que uno nunca deja de aprender. Con estas versiones voy al texto, hay muchos arreglos, armonías diferentes y demás, pero apunto a la interpretación, al decir. Atrás la nostalgia, nostalgia menos cero. El presente es lo único que tenemos. Me parece que esa canción es nueva, como si nunca la hubiese cantado."

Hoy, Celeste reparte su tiempo entre su casa en Moreno, la sala-oficina que tiene en Constitución y los constantes viajes por América latina y Estados Unidos. Eligió vivir en Moreno para estar cerca de su familia, no porque se sienta más cerca de la naturaleza ni nada por el estilo. "Es un lugar cercano a mi origen, lo conozco desde los 9 años, tiene que ver con los afectos, es donde me reconozco y siempre quiero volver. Naturaleza no hay más: me está matando la alergia, las antenas de celulares, las cajas de la luz con tóxicos.



Hasta el agua tiene arsénico y no se puede tomar. Para mí es sólo el lugar de mi familia." Grabó su nuevo disco en los estudios Del Cielito, en Parque Leloir, entre asados y sesiones con amigos. Y lo disfrutó mucho. Ya no es tan perfeccionista, asegura. "Puse cierta distancia con esa exactitud que jamás llegará. Aprendí a relajarme. De todas maneras soy virginiana, Mercurio domina mis influencias y trata de que las cosas estén mejor. Pero ya sé que nunca van a ser perfectas. Es imposible. Lo único perfecto es el cosmos."

UN LARGO CAMINO

La carrera de Celeste Carballo aparece marcada por el eclecticismo que rescata *Celesteacústicados!* En 1982 se hizo famosísima como una chica rockera con "Me vuelvo cada día más loca" o "Es la vida que me alcanza". Hacia 1985, grabó un gran disco de punk rock, *Celeste y la generación*, pero dos años después formaba su célebre dúo con Sandra Mihanovich; Sandra y Celeste grabaron dos discos, *Somos mucho más que dos* y *Mujer contra mujer*, y se convirtieron en iconos lésbicos –tan necesarios en un país donde no existe esa visibilidad–. En los '90, Celeste grabó grandes discos que no fueron demasiado populares (*Chocolate inglés*, el excelente *Tercer infinito*, el tributo a Janis Joplin *Live at the Roxy*) y se quedó afuera de la multinacional BMG. Pero, mientras tanto, construía su carrera fuera del país: viaja a Estados Unidos desde 1995, grabó en Atlanta la música de la película *Inn Trouble*, toca seguido en Miami y Nueva York, y participa de cuanto Festival del Orgullo Gay la invite –el año pasado estuvo en el multitudinario San Francisco Gay Pride, donde conoció a Joan Baez–. De alguna manera, agradece estar ubicada en la independencia. "Me parece buenísimo que no haya muchos músicos de rock nacional en multinacionales, es un fenómeno increíble, muy bueno. Te obliga a encontrar caminos nuevos. Yo nunca voy a dejar de agradecerle a BMG que haya terminado mi contrato, porque gracias a eso hice cosas que nunca había hecho en mi vida. Para mí las épocas de crisis son fantásticas, me encantan. Mi gira por Estados Unidos en 2002 coincidió con la debacle en Argentina, hice cantidad de entrevistas para medios y siempre la pregunta era la misma. Y yo respondía que era el mejor momento de mi país. Los problemas son oportunidades. Se terminó la caretada, el uno a uno siempre fue una gran mentira, y ahora empezamos a vivir en la verdad."

Celeste se resiste, sin embargo, a hablar de "cambios". No está de acuerdo con que su música sea tan diferente, año tras año. "Los discos son diálogos diferentes, según el sonido la banda y el encuadre, pero hoy conviven en mi trabajo canciones de todos los discos, yo no siento que haya cambiado nada. Además soy una mina de tiempos muy largos de desarrollo, de aceptación de cosas nuevas, no soy muy cambiante. Los permisos sí me los doy, soy música, soy cantante. Pero soy más que una cantante de rock."

–¿A qué otras músicas estás abierta?

–En el 2000 estuve componiendo un montón de tangos nuevos. Nunca fue mi intención grabar un disco, pero metí un tango mío en *Celeste Acústica* y otro en este nuevo disco. Son cosas que voy haciendo cada tanto, pero hace cuatro años me atacó fuerte, porque había estado tocando con Daniel Melingo y se me pegó la poesía del tango, esa forma de decir; descubrí que había mucho para escribir en el tango nuevo, sin disfrazarse de arrabalera ni hablar con un idioma que no sea el mío. Con *Celeste Acústica* estoy encontrando un espacio para el tango, y también para el folklore. En dos discos ya metí dos: la zamba "Algo nuevo" y ahora la chacarera "Cuando seamos del amor". No quiero que mi nombre sea sinónimo de rock, quiero ampliar el margen. Toda la vida escuché folklore y tango. Pero en la adolescencia empecé a tocar rock y después me fui hacia el blues, el funk y el jazz.

–¿Alguna vez sentiste que tus colegas varones te subestimaban por ser mujer?

–No. El problema tremendo es que todos se me enamoran y después tenemos bardo. Lo digo en serio. Yo no me enamoro de ellos. Los quiero de amigos. Se enamoran o se calientan, les gusto mucho, bah. El único que se sinceró conmigo fue Pappo. Y hasta lo dijo en MTV. Es un chiquilín, el hombre que nunca creció, por eso siempre será feliz. O tal vez no, porque yo creo que crecer sirve para algo. Somos amigos, aunque lo veo cada tanto.

–¿Y cómo te llevás con Charly García?

–Somos buenos amigos, de darnos poca bola; ésas son las amistades que me gustan. Nos encontramos en diferentes situaciones y lugares del mundo. Él me muestra sus discos, viene a tocar, pero a veces pasamos un año sin vernos. Nos conocemos hace más de veinte años, de la época de Sui Generis. Nos distanciamos, nos amamos, nos odiamos, todo.

–¿Y cómo te llevás con tus fans?

–Bien, pero cuestiono el concepto "fan", porque no es bueno ser fanático en nin-

FOTOS: JUANA GHERSA



Yo soy escenariosexual y tengo sexo múltiple con todos los que están ahí. Como artista todo el tiempo estás sublimando y ésa es mi sexualidad preferida. Todo lo demás diría que me molesta, a esta altura.

gún aspecto. Se pierde la distancia, que es lo más importante. Se crean mitos que te separan de tu propia realidad; los fans te convierten en su fantasía. Yo no estoy de acuerdo con eso. Me encanta que a la gente le guste mi música, que tengan información, o que sencillamente me quieran, pero un fanático que me convierte en una fantasía no me gusta. Quiero ser real.

–¿Siempre fuiste consciente de esa "distancia" de la que hablás?

–No. Para eso sirve aprender. A los diecisiete años leía *Siddharta* y aprendí algo. Viví otras distancias que me enseñaron de cercanías. Vuelvo al boxeo, que enseña la distancia justa. Todo tiene que ver con eso: la distancia en la mirada, en cómo te involucrás en las situaciones, cómo ves a la gente. El equilibrio es un movimiento permanente, no es algo estático.

–¿Tuviste crisis de los cuarenta?

–No, tuve crisis de los treinta; a esa edad me hice punk. Toda la vida quise tener setenta años. Hay cosas muy buenas en la vida por venir. Sacarse deseos de encima por ejemplo, ese monstruo pedigüeño que nos tiene todo el tiempo con el "quiero, quiero, quiero". Supongo que, con los años, habrá muchas más conquistas.

FUERA DEL ESTEREOTIPO

Celeste Carballo es dura. Esa voz, juvenil y hermosa, a veces logra suavizar sus opiniones secas, con frecuencia incompletas. Se mete dentro de su caparazón con asombrosa facilidad, y lo que la rodea revela más sobre ella que sus palabras: la foto de Mick Jagger junto a una vela, libros en inglés sobre cómo enfrentarse a la homofobia, cuentos de y por lesbianas, manuales de Reiki, té con miel y sahumerios humeando en la sala-oficina libre de todo otro humo. Desliza algún esbozo de misticismo, pero no lo elabora; menciona a su primera novia allá por 1976, pero no abunda en la historia de amor adolescente; ha tocado en festivales feministas radicales como el Womyn Festival de Michigan, y con grupos punk de activistas –como las abiertamente lesbianas Tribe 8–, pero ella prefiere asegurar que no hace falta ser gay para tocar en un festival gay. "Di-ver-si-dad", remarca. "La palabra lo indica."

–¿Cómo terminaste participando de tantos festivales gays en el mundo?

–Fue sin querer queriendo. Me invitaron a partir de los círculos de información que se abren en los Estados Unidos y en Europa. Se trata de lucha. No hace falta definirse para apoyar la causa. Eso es algo que la gente debería entender.

–¿No pensás participar de la Marcha del Orgullo acá?

–A mí me gustan los festivales y acá no existen. Es sólo una marcha. No hay espíritu de música. Yo estoy tratando de inculcarles la idea, el año pasado tocó Leo García, pero no está dirigido hacia el festival, es una protesta. Yo no estoy de acuerdo con que vayan a protestar. Las cosas se conquistan, pero no desde la protesta, sino desde el logro. Y la idea del festival es festejar, hacer música, tomárselo en serio. Acá todavía se protesta más de lo que se logra. Pero se va a llegar: Argentina está muy avanzada en ese tema.

–¿Cómo fue la experiencia en el Womyn Festival de Michigan?

–Es un lugar rarísimo. Se llama así porque en inglés la palabra "woman" (mujer) incluye "man" (hombre), y las feministas radicales no lo aceptan. Van sólo mujeres, no pueden entrar varones. Es un camping, porque además de ser un festival feminista, es naturista. En el medio de un bosque, un lugar húmedo, yo venía de tocar tres funciones en Rosario en los tres días más fríos del año. Me había engripado muy fuerte y viajé con una gripe descomunal. Allá era pleno verano, un calor de 40 grados. Junté todas mis fuerzas para cantar, abría el escenario más grande, de noche, y había diez mil mujeres delante mío, todas de habla inglesa, que no me habían visto nunca en su vida. Y fue alucinante. Cuando terminé el show estaban todas de pie, pidiendo más, enloquecidas.

–¿Fue raro tocar sólo para mujeres?

–No, es lo mismo. Lo raro es estar en un campamento con diez mil mujeres desnudas. Es un espectáculo desagradable. Es horrible. Yo no lo podía soportar, me quería ir todo el tiempo. No me gustan los campos nudistas ni nada, que se vistan. Pero estuvo bien hacerlo, porque es un festival muy importante en Estados Unidos. Ahí tocaron Ani di Franco, Melissa Etheridge, Tracy Chapman.

–¿Te considerás feminista?

–No. El feminismo es un movimiento del siglo pasado. Nada más. Ya fue.

–¿Pero creés que ya se lograron todas las conquistas? No es tan así...

–Es del siglo pasado. Nada más. Que venga lo próximo.

–¿Sabés qué es lo próximo?

–Sí, se trata de nuestro planeta. Ella es la mujer que hay que reivindicar ahora, la Tierra. La sumisión de la mujer es la misma sumisión de la Tierra. El feminismo está bueno, cumplió su misión, pero pasemos a lo siguiente.

–¿Por qué nunca hablás de sexualidad y preferís el término "emotividad"?

–Porque es así. La libido es nuestra energía psíquica, que nos mantiene en actividad, y determina hacia dónde dirigimos nuestros intereses. La sexualidad va hacia donde va nuestra libido, que es nuestra emotividad. Si yo dirijo mi libido hacia la puerta, voy a ser puerta-sexual.

–¿Por qué no hablar de homosexualidad?

–No estoy de acuerdo con el término, que es médico. Son convenciones, y bueno, dale que va. Igual me parece una antigüedad esa discusión. El ser humano desde sus principios siempre fue omnisexual, y la emotividad es libre. Me parece muy sectario. Es como la música: hay gente que define qué es punk, qué es rock, qué es after punk. Yo qué sé, a mí me gusta esto y aquello, no sé qué son, y no sé qué soy al respecto.

–No podés definirte, entonces.

–No. Yo estoy pensando todo el tiempo en qué canción nueva voy a hacer, o qué libro me interesa. Mi libido está puesta en el escenario. Yo soy escenariosexual y tengo sexo múltiple con todos los que están ahí. Como artista todo el tiempo estás sublimando y ésa es mi sexualidad preferida. Todo lo demás diría que me molesta, a esta altura. Estoy en contra de la sexualidad personalizada, trato de evitarla, no me interesa para nada.

–¿No es también una forma de resguardar tu vida privada?

–Eso es inevitable, por más que la quieras cuidar, se meten.

–Pero no te persigue tanto la prensa chismosa.

–Sí, me atrapa aunque no quiera. Cierta prensa se arroga el derecho de señalarme y usar mi nombre para escribir sus propias fantasías.

–Bueno, decían que eras pareja de Celeste Cid...

–De eso no pienso hablar. No me interesa. Son pavadas. Yo estoy trabajando, estoy haciendo cosas, qué les pasa. La intrusión no es buena para la vida, ninguna persona quiere eso. "No te metas en mi vida" es una frase muy común. Pero, si lo digo yo, está mal. Y no. Es igual. Ni más ni menos. Tengo el mismo derecho.

Celeste Carballo presenta Celesteacústicados! *el 30 de septiembre en el Teatro Ateneo. Más info en www.celestecarballo.com*

FOTOS: JUANA GHERSA

Más anticonceptivos, menos muertes

POR LUCIANA PEKER

Los noventa, en la Argentina, son un símbolo de casi todo, también de (no) derechos reproductivos. Hace diez años, el 13 de septiembre de 1994, en El Cairo se llevaba a cabo la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Hace diez años Carlos Menem era presidente de la Argentina y la Argentina tenía, en El Cairo, una postura, casi, más papista que la del propio Vaticano.

Los noventa pasaron, aunque dejan huella, y hoy el país está mucho más cerca de cumplir con el compromiso de El Cairo, que exige a los países garantizar la salud reproductiva de su población. "La Argentina reconoce los derechos sexuales y reproductivos como no lo había hecho antes. Desde marzo del 2003 hay un programa en todas las provincias para que las mujeres puedan planificar su familia, espaciar los embarazos, prevenir el vih, las enfermedades de transmisión sexual y el cáncer de mama y de útero", enumeró Graciela Rosso, viceministra de Salud de la Nación, el 14 de septiembre pasado, en la presentación del informe *Estado de la Población Mundial 2004*, del Fondo de Población (Unfpa) de Naciones Unidas. "En un país con tantos atrasos es para celebrar que se pueda mostrar un claro adelanto en materia de derechos reproductivos", subrayó la socióloga María del Carmen Feijoo, oficial de enlace de Unfpa.

El cambio ya se nota. La mortalidad materna en la Argentina bajó un 7 por ciento, a partir de la implementación del Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva. Durante el 2002, cuando se puso en marcha la entrega de anticonceptivos, murieron en la Argentina 320 mujeres a causa de mortalidad materna (problemas durante el embarazo, el parto o el puerperio) y, durante el 2003, fallecieron 297 mujeres. Por supuesto que las cifras tampoco son bajas ni suficientes. El problema sigue latiendo y latigando.

Y, además, sigue siendo un problema de injusticias evitables. La Argentina tiene –según los últimos datos oficiales del 2002– una tasa de mortalidad materna de 4,6 muertes cada 10.000 nacimientos. En el informe 2004 del Fondo de Población de las Naciones Unidas, queda claro que la situación en nuestro país es mucho más grave que la de naciones vecinas y con condiciones socio-económicas semejantes a las nuestras. Por ejemplo, Costa Rica (con una tasa de 4,3 muertes por cada 10.000 nacimientos), Chile (con una tasa de 3,1) y Uruguay (con una tasa de 2,7) superan ampliamente los índices argentinos de mortalidad materna, ese duelo que queda registrado en los libros, ese duelo que no se palpa en los números, ese duelo de las mujeres ahogadas en su propia capacidad de dar vida.

Pero las comparaciones son aún peores si se desafilan los mentirosos promedios de cualquier estadística que sume y reste las desigualdades concentradas en el mapa argentino. "Nuestro gran problema no es sólo la pobreza sino la injusticia producida por la desigualdad en la distribución del ingreso", enfatiza Rosso. Y compara, con datos del Ministerio de Salud, la brecha entre la posibilidad de vivir y morir de las mujeres argentinas: en Formosa la tasa de mortalidad materna es de 16,6 mujeres cada 10.000 nacimientos (similar a la de El Salvador) y en Buenos Aires de 1,4 (muy cercana a la de Francia o Estados Unidos), en Jujuy es de 10,9 (casi como la de Honduras) y en Neuquén y Tierra del Fuego 0, similar a Canadá. Un país, muchos mundos.

"La primera causa de la mortalidad materna en la Argentina es el aborto (31 por ciento), la segunda (29 por ciento) tiene que ver con la atención del servicio de salud y la tercera (14 por ciento) con infecciones. Por un lado, no podemos seguir permitiendo que el aborto sea un sistema de anticoncepción en nuestro país. Es injustificable desde el punto de vista sanitario –resalta Rosso–. Y por otro lado, también hay mucha inequidad en el acceso a los servicios de salud. En el impenetrable chaqueño hay cuatro horas hasta un hospital y en el conurbano bonaerense una mujer puede tener una maternidad a cinco cuadras, pero no poder entrar aunque esté por parir. Además, también tenemos que mejorar la calidad de la atención: una de los mayores dificultades en los partos son las hemorragias y, para eso, tenemos que garantizar que con seguridad haya sangre en todos los hospitales."

Rosso también contó que se está por lanzar una campaña de comunicación masiva para difundir el Programa de Salud Sexual y Reproductiva e informó que ya está garantizado el presupuesto –4 millones de dólares– para la compra de insumos de anticonceptivos y preservativos para el 2005 y que en el 2006 van a pedir fondos al Tesoro nacional. "Los recursos económicos son tan importantes como la norma misma. Por eso, los países desarrollados también deberían ayudar para que en Latinoamérica podamos cumplir con las metas de El Cairo." Feijoo también coincidió: "Si bien en el mundo hay avances, también hay dificultades como, por ejemplo, en la dotación de recursos y financiamiento para países en desarrollo". De hecho, Naciones Unidas enfatizó que no se podrá seguir avanzando en las acciones promovidas por El Cairo sin fondos y denunció que los países desarrollados invirtieron apenas la mitad de los 6100 millones de dólares que se habían comprometido a aportar en 1994.

Igualmente, hubo progresos. En 1960, en los países en desarrollo (entre los que se encuentra la Argentina), sólo uno de cada diez matrimonios accedía a servicios de salud para planificar su familia, actualmente 6 de cada 10 parejas usa métodos anticonceptivos modernos. Por eso, el informe "El consenso de El Cairo, diez años después: población, salud reproductiva y acciones mundiales para eliminar la pobreza" concluye: "El balance general del período de diez años, desde El Cairo, es positivo, ya que a lo largo de la década mejoró la calidad y cobertura de los programas de planificación familiar y maternidad sin riesgos, se logró una mayor, aunque todavía insuficiente, inversión en esas áreas, aumentó el uso de anticonceptivos al 61 por ciento de las parejas y se aumentó la participación política de las mujeres". En el mismo sentido, Feijoo remarca: "Se logró cambiar el paradigma de intervención en la población a través del control sobre el vientre de las mujeres. Si, por ejemplo, ahora se quiere promover la población en la Patagonia se podrán dar incentivos fiscales, pero no, por acción u omisión, violar los derechos humanos de las mujeres".

Claro que en el balance del Fondo de Población de Naciones Unidas también se advierte: "Todavía hay 350 millones de parejas que carecen de acceso a los anticonceptivos y persisten enormes desigualdades entre países pobres y países ricos y, dentro de cada país, entre pobres y ricos. Como resultado de esta inequidad, en materia de muerte materna, en Africa muere 1 de cada 16 mujeres, mientras que esa relación es de 1 cada 2800 en los países desarrollados".

URBANIDADES

Una chica brava

POR MARTA DILLON

Tiene más de 16, y eso fue un duelo para ella. Un tanto impostado, es cierto, una mueca destinada a no decepcionar a quienes leen en su nombre las huellas de un prontuario tan escandaloso como el amarillo de los festones de su equipo de gimnasia. Pero claro, el color de su ropa no le importa a nadie; los hechos que se le imputan sirvieron para más de un show periodístico y para que ella se lamente de que ya pasó la edad de la impunidad. ¿Es impunidad estar en un instituto de menores, colgada de un teléfono, atada a una mala que tiene que sostener aunque no tenga ganas de ser una poronguita que se la banca? Es lo que esperan de ella, y ella cumple, aunque ahora le haya crecido el pelo en la nuca y se dé cuenta de que le gusta tanto leer historias como escribirlas. Y así es como el tiempo empieza a convertirse, sin que lo advierta del todo, en un horizonte más llano en el que puede dibujarse con unas cuantas palabras. Igual es una chica brava, que nadie piense lo contrario, capaz de sostener a tres novios en vilo por sus escuetas respuestas en el teléfono público del instituto. Ellos saben que son tres, pero no hay mucho más para disputarse que esos llamados, entonces para qué hacerse problema. Y ella alimenta su deseo con promesas a largo plazo que siempre incluyen un bebé que convierta sus vidas en necesarias. Necesarias para quien tendrá un destino distinto al propio que se tejió a las trompadas en un barrio de la periferia, viendo morir a papá y a mamá, flacos como astillas, consumidos por el sida. "No sé con cuál, pero con alguno de ustedes quiero tener un hijo", dice sin pudor por la confesión de una infidelidad que de todas maneras no es tal porque todos saben a qué atenerse. En su barrio son montones las chicas que han sido madres, y ellas tienen eso, alguien por quien vale la pena rescatarse. Ella no tiene nada. Hasta la novia del pibe ese que la yuta tiró al Riachuelo se quedó con un hijo de él, lo vio el martes por la tele mientras tiraban flores a ese río inmundo. Y hasta vio en el mismo noticiero que alguien hablaba de una epidemia de embarazos adolescentes. Pero esa gente no habla de ella, ella ya es mayor, hace poco cumplió 17.

EL UNDECIMO MANDAMIENTO

TEATRO En la noche oscura del encierro y la repetición, dos mujeres encarnadas por **Valentina Bassi** y **Raquel Albéniz** alternan los roles de madre e hija. Sucede en la pieza teatral *Amarás la noche*, de Santiago Loza, joven dramaturgo, cineasta y puestista con un oído muy fino y atento para el universo femenino.

POR MOIRA SOTO

El afortunado encuentro entre Valentina Bassi, Santiago Loza y Raquel Albéniz se produjo por iniciativa de la primera, una actriz capaz de pasar de uno de los roles protagónicos de la tira *Soy gitano* a una salita de Montserrat para hacer, una vez por semana, la pieza *Amarás la noche*, de un autor de talento pero todavía poco conocido. Los sábados por la noche, entonces, casi en penumbras, tienen lugar los diálogos como letanías y las ceremonias secretas de dos mujeres, una madre y una hija. Lo extraño, entre otras singularidades de la obra, es que la mayor le dice mamita a la más joven quien, a su vez, trata a la otra como a una niña.

Organizadora de Teatro x la Identidad, Valentina Bassi participó este año en ese ciclo leyendo la *Carta a mis amigos*, de Rodolfo Walsh. Ya liberada de la doliente Luz de la novela *Soy gitano*, la intérprete del film *Un día de suerte* andaba en busca de un buen texto teatral que finalmente consiguió. Ahora, mientras interpreta *Amarás la noche* junto a Albéniz, espera los anunciados estrenos de los films *Próxima salida*, de Nicolás Tuozzo, con Pablo Rago y Mercedes Morán, y *Otra vuelta*, de Santiago Palavicino. Este año, Bassi decidió no hacer televisión ("me gusta pero no todo el tiempo"). Reconoce que no puede trabajar en varias cosas a la vez. "Me pierdo", dice.

Raquel Albéniz, directora teatral, docente e intérprete, actuó en los últimos años en piezas de Patricia Zangaro, Ariel Barchilón y Amancay Espíndola. También integró el elenco de dos películas a punto de llegar a los cines: *Extraño*, realización de Santiago Loza premiada en Rotterdam, con Julio Chávez y Valeria Bertuccelli, y *La vida por Perón*, de Sergio Belloti, "una historia loquísima que transcurre en un velorio copado por jóvenes peronistas que han reemplazado el cadáver de Perón –al que supuestamente alguien quiere robar– por el de un sindicalista que han matado. Yo soy la mujer del finado", detalla Raquel.

"Conocí a Santiago Loza por haber leído una pieza que se vio en Teatro x la Identidad y por la película *Extraño*. Como me gustaba mucho su escritura, lo llamé y le pregunté si no tenía algún texto para darme. Me contestó que le interesaría escribir algo, también trabajar con Raquel", refiere Valentina Bassi. "Así fue que escribió *Amarás la noche*. Pero antes de que lo hiciera, nos juntamos varias veces con él en un bar a charlar. El quería saber qué tipo de teatro veíamos, qué nos importaba en la vida. Charlas de café, yo no tenía la menor idea de adónde nos iban a conducir. Pero le seguía el tren: si quiere hablar, hablemos. Y una semana después de empezar a rodar su segunda película, *Cuatro mujeres descalzas*, me manda esta obra."

–Entonces, Loza se documentó en esas charlas sin que ustedes se enteraran.

Valentina Bassi: –Sí, él algo hurgó, algo averiguó que yo nunca supe bien qué fue. Pero me envió esta obra, que era lo que me importaba. Me puso feliz, necesitaba realmente encontrarme con un buen texto.

–Raquel, ¿en qué momento te incorporás al proyecto?

Raquel Albéniz: –Obviamente, Valentina ya estaba cuando Santiago me llamó y me dio a leer la pieza. Me pasó lo mismo que a ella, me encantó. Yo había trabajado con él en un corto cuando estaba saliendo de la escuela de cine, por supuesto antes de *Extraño*. Me pareció una obra muy abierta, muy sensible. Como además tenía ganas de trabajar con Valentina, fue muy aceitado el encuentro de los tres, con una propuesta muy clara de puesta de Santiago, inmodificable.

–¿La inversión de los roles estuvo desde un primer momento?

V.B.: –Sí, esa idea la contó en una de las conversaciones de café, nos dijo que hacía tiempo que tenía ganas de escribir sobre una situación así, partiendo de esta etapa en la que los hijos se vuelven padres de sus propios padres. Era algo que lo intrigaba mucho, que le parecía un punto de arranque interesante. Nos propuso que probáramos, no fue una imposición. Lo que resultó fue de una ambigüedad total, en donde las fronteras de los roles nunca estaban del todo claras.

–Tampoco está definido el dato de la edad de estas mujeres: en algún momento a la mayor parece una niña, en otro, una mujer joven.

R.A.: –Sí, hay como oscilaciones, fluctuaciones, nada es explicado, especificado. Eso nos atrajo, nos sentimos cómodas respecto de los personajes, quizá por eso no necesitamos ensayar demasiado. Dos meses todos los días, y a buscar sala. Fue un proceso grato, muy fluido. Trabajamos en el departamento de Santiago, que es chico. Después pasamos a esta sala del Anfitrión, con ese espacio que se abre hacia atrás, que da esa profundidad de campo, un recurso precioso.

–Aparte de esta inversión de la edad de los roles, la manera de tratar la relación madre-hija se diferencia del enfoque habitual en el cine y el teatro de los últimos tiempos, a menudo apelando a enfrentamientos, ajustes de cuentas, catarsis, reconciliación final. Acá, si hay un conflicto, está como asordinado, subyacente.

R.A.: –Porque no es el aspecto más importante de la pieza. Hay una demanda de la hija hacia la madre, alguna forma de reclamo pero sin llegar a la violencia verbal, al cuestionamiento fuerte. En realidad, es la relación de dos mujeres que incluye los roles de madre e hija. Los temas que aparecen –la muerte, la identidad, la soledad– podrían estar aun sin ese lazo de sangre. Aparecen cosas de mucha ternura, también algún enojo, pero de ninguna manera hay una pelea de fondo. Como actrices nos pasa que hay funciones donde seguimos descubriendo cosas, otras vetas que surgen de un texto poético, cargado de alusiones. Es una pieza especial en ese sentido, nunca se cristaliza la interpretación. Y esto es bueno. Cuando Valentina dice que es fácil hacer esta pieza, tiene razón, en el sentido de que es placentero.

V.B.: –Sí, creo que hay que dejarse llevar por este texto. Al principio yo me hacía veinte mil preguntas: ¿cómo no componer una madre? ¿cómo se maneja una madre con su hija? Después me di cuenta de que teníamos que confiar en el texto, aceptar sus provocaciones, dejar que apareciesen ciertas imágines sin hacernos tantas preguntas. Creo que ahí está la clave de una pieza que está escrita con mucha asociación libre. Entonces, lo mejor es permitir que el cuerpo y las emociones se manifiesten libremente, sin tensarse pensando en


FOTO: JUANA GHERSA

que el cuerpo y las emociones se manifiesten libremente, sin tensarse pensando en la historia de cada una de estas mujeres, cuál es el conflicto. Ahí todo se complica innecesariamente.

–Es decir, que no debieron buscar la famosa motivación, esa especie de Santo Grial de tantos actores y actrices locales.

V.B.: –Tal cual, totalmente. En este caso, lo bueno, lo propicio es abstenerse de esa búsqueda. De todos modos, aun dentro de esta entrega cada una debió trabajar ciertas aristas del rol de madre, del rol de hija. Quizás el riesgo estaba en apelar a rasgos del estereotipo.

R.A.: –Tuvimos muy en cuenta ese riesgo. Porque una tiene a veces tendencia a poner un plus en estos casos. Desde que empezamos los ensayos, Santiago me remarcaba: "Ojo, Raquel, no lo aniñes". Y sí, tuve que controlar ciertos reflejos, un tono que se te va para ese lado. Por ejemplo, cuando te toca decir "mamita" te colocás instintivamente en un lugar de determinadas características. Pero la intención del autor y director nunca estuvo en hacer ni una niña ni una madre según las convenciones establecidas. Se trataba claramente de no resbalar para ese lado, no componer. Por suerte, a Santiago le gustaba lo que hacíamos, no te puedo decir que nos hayamos topado con alguna dificultad concreta en lo actoral.

V.B.: –Estuvimos probando, buscando por distintos lugares, pero fue una etapa muy disfrutable la de los ensayos. Creo que Santiago sabía muy bien lo que quería desde el principio, nos frenaba si nos íbamos por las ramas.

R.A.: –La verdad es que todo confluyó favorablemente. Santiago escribió esta obra pensando en las dos, nos conoce como actrices: corríamos con esa ventaja. No es casual que se trate de un autor que escribe mucho para mujeres, lo hace desde una sensibilidad muy especial.

V.B.: –Esta obra, además de reflejar poéticamente un lenguaje de mujeres, entre mujeres, tiene toda esta cosa de los ritos y los rezos, que parecería que se realizan hace años de la misma forma. Y este título, *Amarás la noche*, suena como si fuera el undécimo mandamiento, insinúa el clima de la pieza.

–¿Y también una relación contigua con la oscuridad en que viven estas mujeres, una especie de noche inmóvil?

R.A.: –Y eterna me parece, eso también está trabajado desde la iluminación. Son las miradas de Santiago...

V.B.: –Que la terminó de escribir durante una noche de insomnio. El mail con la obra me llegó a las ocho de la mañana. Sí, da esa cosa de noche perpetua, en vela.

R.A.: –A veces siento que la gente se queda esperando que algo suceda. Pero no, no hay ningún estallido, ninguna catarsis.

–Sin embargo, hay una revelación que no se produce, un secreto queda en suspenso.

V.B.: –Y quedará para siempre. Ahora que hacemos la obra todos los sábados y que para nosotras también se ha convertido en un rito, tengo la sensación de que ellas van a estar así por los siglos de los siglos. Manteniendo esos diálogos, no tocando ciertos temas que la madre rechaza, rezando sin creer, queriendo dormir sin lograrlo...

–Ustedes pertenecen a dos generaciones en las que se quebró esa tradición según la cual la hija se convertía en espejo de la madre. Justamente esa pelea por despegar del viejo modelo, por diferenciarse, se expuso en muchas películas y piezas teatrales.

R.A.: –Sí, en ese sentido, *Amarás la noche* es una obra atemporal, como si la situación perteneciera a un pasado. Es más sobre mí con mi mamá, que de Valentina con la suya. Estos personajes están detenidos en el tiempo y el espacio, esto es para mí lo más dramático que tiene la obra. Esa espera de algo que no llega, esto de que no las vienen a buscar habla de la ausencia del afuera que nunca ingresa a esa casa. Estas mujeres quizá repiten rituales para aferrarse a la vida, no sabemos nada de sus historias. Según el autor, hay una luz de esperanza, no es una obra sin salida. El dice que acá hay dulzura, eso ya es positivo. Nosotras, como personajes, no nos entristecemos. Pensamos: mañana será otro día. Yo, desde adentro, no tengo sensación de muerte.

V.B.: –No, ellas tienen deseos. Ese rezo final expresa anhelo de algo. No sé si lo alcanzarán alguna vez, pero está el impulso de vida. No es que termina la obra y nos queremos matar...

–Es que la obra no termina, no tiene culminación. Se corta, en todo caso, es como un fragmento de esas existencias. Podría seguir, podría recomenzar donde arrancó.

V.B.: –Exactamente. Lo más probable sería que recomenzase, tiene algo circular. Por eso la idea de que estemos en escena cuando entra el público.

Amarás la noche, *en el Espacio Cultural Anfitrión, Venezuela 3340, sábados a las 22.30, a $10, 4931-2124*

RAMOS GENERALES

delicias de la vida futbolera

POR S.S.

Esta vez la noticia que llegó de la Madre Patria corroboró que nuestro país exporta no sólo científicos, profesionales y familias enteras sino machistas de la más pura cepa nacional. "En la Argentina no dirige nunca una mujer porque el fútbol es un deporte de hombres", lanzó Daniel Fagiani, actual defensor del Valladolid, molesto porque en un partido entre el Valladolid y Tenerife, uno de los asistentes del árbitro fue una mujer, Marisa Villa. No tan curiosamente, la jugada más controvertida del encuentro se produjo a raíz de la señalización de un penal en la que nada tuvo que ver la jueza de línea pero sí su compañero Villoria Cuevas.

Entre otras tantas sesudas afirmaciones, este jugador de la segunda división española dijo: "Una mujer no puede ser nunca jueza en un partido de hombres porque nunca va a llegar a tiempo"; "siempre va a estar malparada porque no tiene la velocidad de un delantero o un defensor. Siempre va a estar un paso por detrás de la jugada y lo va a pasar mal"; "nos cobró un 'orsay' y la cara de susto que tenía, por Dios".

La noticia escandalizó a los medios españoles. España tendrá una de las más altas tasas de violencia familiar pero parece que los hombres han aprendido que hay cosas que se pueden decir en un vestuario pero jamás se confesarán en público. Quién sabe si por convicción o por políticamente correcto, el presidente del comité de árbitros, Sánchez Armiño, calificó las declaraciones de Fagiani de "desacertadas" e irrespetuosas sobre "una jueza de línea que reúne todos los requisitos y cualidades para estar ahí". Como cualquier árbitro masculino, le faltó decir. O incluso más, porque según se pudo leer en estos días, Villa tiene 31 años pero está ligada al medio futbolístico desde los 8. Desde hace algunos años no sólo trabaja como árbitra, también es entrenadora. Y fue asistente en los últimos Juegos Olímpicos.

Lo que muestra el exabrupto de Fagiani es que, para el mundo futbolístico, la mujer podrá ser muchas cosas –hija, madre o esposa del futbolista; hincha, diablita o boquita y hasta, muy a regañadientes, jugadora– pero árbitro, jamás. El árbitro es, evidentemente, quien detenta el poder en la cancha. ¿A quién se le ocurre que una mujer puede marcarles el paso no sólo a uno sino a 22 hombres y encima en el ámbito público?

MONDO FISHON



Barbie está que explota

Estilo deportivo, botas hasta la rodilla, minifalda verde oliva –como corresponde a quien va en busca de la aventura militar o algo así– y top negro. El pupo de esta rubia muñeca –tan rubia como cualquier otra de su clase, aun cuando ésta haya sido creada en honor a la causa palestina– no se ve: está pudorosamente tapado por un cinturón de cartuchos de dinamita conectados a su mano derecha por un precioso detonador en rojo espiralado. ¿Para qué? ¿Cómo para qué? Pues para explotar donde mejor le guste, esta es la Barbie suicida, primera declaración política de Mattel, la empresa que desde 1959 viene modelando el ideal femenino con medidas imposibles. ¿De qué se trata la declaración? Según la creadora de este modelito que finalmente no saldrá a las góndolas por decisión del gerente ejecutivo de producto de Mattel, sencillamente se trataba de llamar la atención "sobre el asunto palestino". Así lo dijo Daisy García, directora de marketing, que todavía se lamenta de que su engendro no haya sido autorizado para la venta: "Siempre se escucha sobre hombres que llevan bombas en su cuerpo ¿por qué no una mujer? Es una discriminación, creo. ¿Y por qué no una Barbie?". No es una pregunta tan disparatada, más cuando hace poco se escuchó en la BBC el testimonio de una niña palestina que siempre había deseado ser doctora hasta que el conflicto bélico le quitó el sueño y le dejó un único deseo: ser mártir. ¿Habrá salido de ahí la idea de Daisy? En definitiva, la empresa está para servir los deseos de sus consumidores/as, sean los que sean. Tanto es así que García, antes de quitarse la frustración por su criatura abortada, ya está pensando en un nuevo modelo para la exitosa rubia, mucho más caro a los desvelos del público norteamericano: una Barbie de Abu Ghraib –la prisión iraquí de donde salieron las imágenes de detenidos torturados por sonrientes damas—, porque, como dice García, las mujeres podemos tener éxito en todos los ámbitos. Lo contrario sería discriminación.

parirás con pasión

SALUD **Hace más de 30 años que el obstetra Carlos Burgo supo que tendría que desaprender buena parte de su formación como médico para poder asistir partos "humanizados", la manera más sencilla de decir que aquí la protagonista es la parturienta y no el profesional.**

POR SONIA SANTORO

Cuando Carlos Burgo se pone a hablar de su trabajo en favor de partos más humanos, eleva la voz y las palabras le brotan como si su boca fuera un salto en un gran río; un río caudaloso que empuja con ideas y experiencias de años. En ese magma aparecen palabras como zozobra, placer, magia, encuentro, conexión, explosión, dolor con sentido, para nombrar de algún modo a esos miles de momentos en otros tantos partos de las mujeres que decidieron que él las asistiera, a lo largo de sus 35 años como obstetra. Esa militancia aparece en su reciente libro: *Parir con pasión. Escenarios, escenas y protagonistas del parto y del nacimiento*, de Editorial Longseller. Libro que alienta a quitar al nacimiento de ese lugar unívoco que la cultura le ha asignado como momento doloroso para encontrarle otros múltiples sentidos, mucho más gratificantes.

La iniciación de Burgo fue hace 35 años. Cuando una mujer, con dos hijos y llevando un embarazo de 5 meses, lo invitó a presenciar su parto, que había decidido tener en la casa. "A mí se me dio vuelta la cabeza. Yo dije, tengo que dar vuelta la página y volver a aprender", recuerda Burgo.

–¿Podría hacer una breve historia del parto humanizado?

–En el 2000 se hace la Primera Conferencia Internacional por la Humanización del Parto, se crea la Red Latinoamericana por la Humanización del Parto y empieza fuertemente a usarse este concepto. Pero, en realidad, la preocupación asistencial viene de bastante tiempo atrás. Ya en el año 1985 en Fortaleza, Brasil, la Organización Mundial de la Salud hizo una declaración sobre la idea de la humanización: los 16 principios. Todo esto con mucho trabajo previo en Estados Unidos, en Londres. En Holanda, desde hace muchos años, que una mujer pueda parir en su casa forma parte del estamento oficial. Hubo un momento en que los partos hogareños superaban el 50 por ciento en todo el país. Esto hoy ha bajado, no porque hayan tenido problemas –porque siguen sosteniendo los mejores índices de morbimortalidad de madres y recién nacidos–, lo que pasa es que con la globalización empezó a venir toda la propaganda del parto, la seguridad, el monitoreo, la importancia de la institución, y hoy está en el 30 por ciento.

–Usted habla de considerar al parto como un hecho social.

–Exactamente, porque este modelo hegemónico es un modelo medicalizado. A eso habría que oponerle otra concepción ideológica, ético asistencial. El término que mejor lo nombra es "humanizado", porque es rescatar aquellos valores que en el modelo tecnológico están totalmente perdidos: la capacidad de reflexión, que es lo que nos distingue como humanos. Hoy hay que armar una ley para que la mujer pueda decidir por sí misma quién quiere que la acompañe, siendo que durante la mayor parte de la historia humana el parir era un acto social. Hay pocas culturas donde la mujer buscaba una cosa muy íntima como estar sola, lo que predominó siempre fue que el hecho de parir era un hecho convocante. En algunas culturas aparecía sí la apelación al grupo, al chamán, a alguien que cubriera ese aspecto tenebroso que tenía el nacimiento, porque, bueno, hubo épocas largas donde las mujeres se morían, pero se morían porque tenían 20 hijos, era otra historia.

–La comunidad médica, sin embargo, no parece muy permeable a estas ideas.

–Pero sí tiene una recepción fabulosa en las parteras. Yo creo que si va a haber un cambio importante en el sentido de mejorar la calidad asistencial va a ser, primero, porque

MONDO FISHON



Barbie está que explota

Estilo deportivo, botas hasta la rodilla, minifalda verde oliva –como corresponde a quien va en busca de la aventura militar o algo así– y top negro. El pupo de esta rubia muñeca –tan rubia como cualquier otra de su clase, aun cuando ésta haya sido creada en honor a la causa palestina– no se ve: está pudorosamente tapado por un cinturón de cartuchos de dinamita conectados a su mano derecha por un precioso detonador en rojo espiralado. ¿Para qué? ¿Cómo para qué? Pues para explotar donde mejor le guste, esta es la Barbie suicida, primera declaración política de Mattel, la empresa que desde 1959 viene modelando el ideal femenino con medidas imposibles. ¿De qué se trata la declaración? Según la creadora de este modelito que finalmente no saldrá a las góndolas por decisión del gerente ejecutivo de producto de Mattel, sencillamente se trataba de llamar la atención "sobre el asunto palestino". Así lo dijo Daisy García, directora de marketing, que todavía se lamenta de que su engendro no haya sido autorizado para la venta: "Siempre se escucha sobre hombres que llevan bombas en su cuerpo ¿por qué no una mujer? Es una discriminación, creo. ¿Y por qué no una Barbie?". No es una pregunta tan disparatada, más cuando hace poco se escuchó en la BBC el testimonio de una niña palestina que siempre había deseado ser doctora hasta que el conflicto bélico le quitó el sueño y le dejó un único deseo: ser mártir. ¿Habrá salido de ahí la idea de Daisy? En definitiva, la empresa está para servir los deseos de sus consumidores/as, sean los que sean. Tanto es así que García, antes de quitarse la frustración por su criatura abortada, ya está pensando en un nuevo modelo para la exitosa rubia, mucho más caro a los desvelos del público norteamericano: una Barbie de Abu Ghraib –la prisión iraquí de donde salieron las imágenes de detenidos torturados por sonrientes damas—, porque, como dice García, las mujeres podemos tener éxito en todos los ámbitos. Lo contrario sería discriminación.

parirás con pasión

SALUD Hace más de 30 años que el obstetra Carlos Burgo supo que tendría que desaprender buena parte de su formación como médico para poder asistir partos "humanizados", la manera más sencilla de decir que aquí la protagonista es la parturienta y no el profesional.

POR SONIA SANTORO

Cuando Carlos Burgo se pone a hablar de su trabajo en favor de partos más humanos, eleva la voz y las palabras le brotan como si su boca fuera un salto en un gran río; un río caudaloso que empuja con ideas y experiencias de años. En ese magma aparecen palabras como zozobra, placer, magia, encuentro, conexión, explosión, dolor con sentido, para nombrar de algún modo a esos miles de momentos en otros tantos partos de las mujeres que decidieron que él las asistiera, a lo largo de sus 35 años como obstetra. Esa militancia aparece en su reciente libro: *Parir con pasión. Escenarios, escenas y protagonistas del parto y del nacimiento*, de Editorial Longseller. Libro que alienta a quitar al nacimiento de ese lugar unívoco que la cultura le ha asignado como momento doloroso para encontrarle otros múltiples sentidos, mucho más gratificantes.

La iniciación de Burgo fue hace 35 años. Cuando una mujer, con dos hijos y llevando un embarazo de 5 meses, lo invitó a presenciar su parto, que había decidido tener en la casa. "A mí se me dio vuelta la cabeza. Yo dije, tengo que dar vuelta la página y volver a aprender", recuerda Burgo.

–¿Podría hacer una breve historia del parto humanizado?

–En el 2000 se hace la Primera Conferencia Internacional por la Humanización del Parto, se crea la Red Latinoamericana por la Humanización del Parto y empieza fuertemente a usarse este concepto. Pero, en realidad, la preocupación asistencial viene de bastante tiempo atrás. Ya en el año 1985 en Fortaleza, Brasil, la Organización Mundial de la Salud hizo una declaración sobre la idea de la humanización: los 16 principios. Todo esto con mucho trabajo previo en Estados Unidos, en Londres. En Holanda, desde hace muchos años, que una mujer pueda parir en su casa forma parte del estamento oficial. Hubo un momento en que los partos hogareños superaban el 50 por ciento en todo el país. Esto hoy ha bajado, no porque hayan tenido problemas –porque siguen sosteniendo los mejores índices de morbimortalidad de madres y recién nacidos–, lo que pasa es que con la globalización empezó a venir toda la propaganda del parto, la seguridad, el monitoreo, la importancia de la institución, y hoy está en el 30 por ciento.

–Usted habla de considerar al parto como un hecho social.

–Exactamente, porque este modelo hegemónico es un modelo medicalizado. A eso habría que oponerle otra concepción ideológica, ético asistencial. El término que mejor lo nombra es "humanizado", porque es rescatar aquellos valores que en el modelo tecnológico están totalmente perdidos: la capacidad de reflexión, que es lo que nos distingue como humanos. Hoy hay que armar una ley para que la mujer pueda decidir por sí misma quién quiere que la acompañe, siendo que durante la mayor parte de la historia humana el parir era un acto social. Hay pocas culturas donde la mujer buscaba una cosa muy íntima como estar sola, lo que predominó siempre fue que el hecho de parir era un hecho convocante. En algunas culturas aparecía sí la apelación al grupo, al chamán, a alguien que cubriera ese aspecto tenebroso que tenía el nacimiento, porque, bueno, hubo épocas largas donde las mujeres se morían, pero se morían porque tenían 20 hijos, era otra historia.

–La comunidad médica, sin embargo, no parece muy permeable a estas ideas.

–Pero sí tiene una recepción fabulosa en las parteras. Yo creo que si va a haber un cambio importante en el sentido de mejorar la calidad asistencial va a ser, primero, porque las mujeres se sensibilicen y empiecen a tomar conciencia de lo que implica parir en su vida personal, como mujeres. Y, segundo, gracias a las parteras. El problema con las parteras es que a pesar de que las une con las mujeres la cuestión de género, a veces son peores que los médicos, el nivel de medicalización que tienen es terrorífico. Pero también en este momento hay un grupo de parteras, que no son poquitas, mucho más sensible a estas cuestiones que los médicos.

–¿Cómo hacen para tener mejores partos las mujeres que se atienden en el sector público o que tienen obra social?

–En realidad, lo que hay que lograr es un cambio de actitud de los médicos, para que haya un cuestionamiento permanente sobre cada práctica. Para mí el paradigma de este modelo tecnocrático asistencial es lo que se llama la posición de litotomía, es acostar a una mujer, colgarla de las piernas y ponerla a parir en esa posición, algo que no tiene justificación científica.

–Es para comodidad del médico.

–Eso nació en el siglo XVII con el forceps –un instrumento extraordinario para resolver situaciones muy puntuales de emergencia– que sólo se puede usar con la mujer acostada. Pero claro, desde que se acostó a la mujer para usar el forceps nunca más, en los próximos 300 años, pudo seguir pariendo como lo hacía hasta ese momento. Y no se volvió nunca a pensar sobre eso.

–Hay en usted una preocupación por el lenguaje, propone hablar de "asistido" en lugar de "paciente"; erradicar el uso indiscriminado de "mamita" para llamar a las embarazadas...

–Claro porque el lenguaje no es inocente, cuando uno dice algo está impregnado de ideología. Nadie es paciente, uno se encuentra con una persona. Cuando uno lo pone en el lugar de paciente está creando una cosa asimétrica. ¿Qué es ser paciente? Estar supeditado al otro, casi como que se llega a obturar la palabra y el sentir de la persona; que de hecho es un problema de la medicina global.

–Usted rescata al parto como erótico, sexual, conceptos que se clausuran cuando se trata a la parturienta como una niña o una incapaz.

–Sí, es un trabajo muy grande conseguir un cambio porque hay que reconstruir toda una cuestión y volver a reconstruir, pero cada uno consigo mismo. ¿Cómo alguien desde el lugar de asistente puede dar lugar a que emerjan estas cuestiones dentro de un modelo totalmente medicalizado? Es imposible, porque además genera mucha angustia cuando uno deja liberada a una mujer. Las mujeres hablan de los estados alterados de conciencia por los que atraviesan, lo gestual, lo anímico que se mueve ahí, bueno hay que haber reflexionado mucho sobre la propia tarea para estar asistiendo a eso como espectáculo.

–¿Está en contra de los cursos de preparto?

–Es que esto no es un acontecimiento deportivo. A cualquiera de nosotros nos hace bien hacer actividad física y conectarnos con nuestro cuerpo, pero lo que pasa en el parto es otra cosa. Hemos atendido muchísimos partos de mujeres que no hicieron ninguna preparación y han tenido experiencias maravillosas, porque no pasa por ahí, porque en realidad lo que estas mujeres tuvieron es un encuentro consigo mismas desde otro lugar. En realidad, los cursos están diseñados para controlar a las mujeres, para que se porten bien, para que no griten. En todos los cursos viene un anestesista a dar una clase porque no se tolera el dolor, hay que acallarlo. Con lo cual, el mensaje subliminal, lo que te están diciendo es: "Mirá, el parto duele, no te lo vas a poder bancar, ninguna mujer está en condiciones". Hay tipos con cargos importantes, honores, que están diciendo que en el futuro el parto vaginal va a desaparecer, todas con cesáreas. Los discursos médicos son tenebrosos y además altamente descalificadores. Lo que las mujeres vienen recibiendo desde hace 250 años es que el parto es una situación de alto riesgo, donde se pueden morir, donde necesitan la más alta tecnología, todo esto se vende. Esto va impregnando y ya ha hecho perder aquel saber de transmisión de mujer a mujer que tenía que ver con una experiencia ligada a la vida, a que en realidad hay un montón de cosas que pueden suceder, que se pueden cuidar entre ellas. Entonces, cómo van a poder pensar que es un lugar donde puede haber placer, donde se puede estar bien acompañada, que duele pero que el dolor puede tener otro sentido. Bueno, es difícil cambiar esta historia.

–De todas formas, una mujer puede elegir que le den la anestesia, porque si no pareciera que hay una necesidad de seguir la consigna de "parirás con dolor".

–Yo no estoy idealizando el parto. Esta es la ideología pero siempre atrás hay uno o varios sujetos, la mujer, el padre, el bebé por nacer. Lo que queremos es que ellos nos digan qué es lo que quieren. Porque también nos ha pasado muchas veces que madres que tenían la firme decisión de un parto en la casa, cuando llegaron a los 4 centímetros dijeron: "Yo no me lo banco más, quiero la peridural", y todas las estrategias que hicimos no sirvieron, entonces pusimos la peridural.

–Es que el parto es incontrolable.

–Es impredecible, hoy pensás una cosa y cuando estás ahí otra, porque se te viene tu historia encima. Una vez una chica con mucha preparación, durante varias horas no dilataba y costaba tactarla. Entonces, con dificultad le voy a hacer un examen y le agarró una crisis de angustia fenomenal, se pone a llorar. Bueno cerramos las puertas, empezamos a charlar... algo apareció, eso tenía que abrirse. Se le apareció la escena de cuando se recibió de odontóloga y la violaron. Esa escena quedó oculta hasta que tuvo su hijo. Terminó en una cesárea, no podía parir en ese momento. Por eso, el valor que tiene lo que cada mujer lleva consigo cuando se pone a parir. Por eso si una mujer pide una peridural, nosotros vamos a atender a este pedido. El parto es maravilloso, y está lleno de cosas que no sabemos. Lo que nosotros tenemos que hacer es que todo eso emerja, para un lado o para otro, porque la va a ayudar en su crecimiento personal.



las mujeres se sensibilicen y empiecen a tomar conciencia de lo que implica parir en su vida personal, como mujeres. Y, segundo, gracias a las parteras. El problema con las parteras es que a pesar de que las une con las mujeres la cuestión de género, a veces son peores que los médicos, el nivel de medicalización que tienen es terrorífico. Pero también en este momento hay un grupo de parteras, que no son poquitas, mucho más sensible a estas cuestiones que los médicos.

–¿Cómo hacen para tener mejores partos las mujeres que se atienden en el sector público o que tienen obra social?

–En realidad, lo que hay que lograr es un cambio de actitud de los médicos, para que haya un cuestionamiento permanente sobre cada práctica. Para mí el paradigma de este modelo tecnocrático asistencial es lo que se llama la posición de litotomía, es acostar a una mujer, colgarla de las piernas y ponerla a parir en esa posición, algo que no tiene justificación científica.

–Es para comodidad del médico.

–Eso nació en el siglo XVII con el forceps –un instrumento extraordinario para resolver situaciones muy puntuales de emergencia– que sólo se puede usar con la mujer acostada. Pero claro, desde que se acostó a la mujer para usar el forceps nunca más, en los próximos 300 años, pudo seguir pariendo como lo hacía hasta ese momento. Y no se volvió nunca a pensar sobre eso.

–Hay en usted una preocupación por el lenguaje, propone hablar de "asistido" en lugar de "paciente"; erradicar el uso indiscriminado de "mamita" para llamar a las embarazadas...

–Claro porque el lenguaje no es inocente, cuando uno dice algo está impregnado de ideología. Nadie es paciente, uno se encuentra con una persona. Cuando uno lo pone en el lugar de paciente está creando una cosa asimétrica. ¿Qué es ser paciente? Estar supeditado al otro, casi como que se llega a obturar la palabra y el sentir de la persona; que de hecho es un problema de la medicina global.

–Usted rescata al parto como erótico, sexual, conceptos que se clausuran cuando se trata a la parturienta como una niña o una incapaz.

–Sí, es un trabajo muy grande conseguir un cambio porque hay que reconstruir toda una cuestión y volver a reconstruir, pero cada uno consigo mismo. ¿Cómo alguien desde el lugar de asistente puede dar lugar a que emerjan estas cuestiones dentro de un modelo totalmente medicalizado? Es imposible, porque además genera mucha angustia cuando uno deja liberada a una mujer. Las mujeres hablan de los estados alterados de conciencia por los que atraviesan, lo gestual, lo anímico que se mueve ahí, bueno hay que haber reflexionado mucho sobre la propia tarea para estar asistiendo a eso como espectáculo.

–¿Está en contra de los cursos de preparto?

–Es que esto no es un acontecimiento deportivo. A cualquiera de nosotros nos hace bien hacer actividad física y conectarnos con nuestro cuerpo, pero lo que pasa en el parto es otra cosa. Hemos atendido muchísimos partos de mujeres que no hicieron ninguna preparación y han tenido experiencias maravillosas, porque no pasa por ahí, porque en realidad lo que estas mujeres tuvieron es un encuentro consigo mismas desde otro lugar. En realidad, los cursos están diseñados para controlar a las mujeres, para que se porten bien, para que no griten. En todos los cursos viene un anestesista a dar una clase porque no se tolera el dolor, hay que acallarlo. Con lo cual, el mensaje subliminal, lo que te están diciendo es: "Mirá, el parto duele, no te lo vas a poder bancar, ninguna mujer está en condiciones". Hay tipos con cargos importantes, honores, que están diciendo que en el futuro el parto vaginal va a desaparecer, todos con cesáreas. Los discursos médicos son tenebrosos y además altamente descalificadores. Lo que las mujeres vienen recibiendo desde hace 250 años es que el parto es una situación de alto riesgo, donde se pueden morir, donde necesitan la más alta tecnología, todo esto se vende. Esto va impregnando y ya ha hecho perder aquel saber de transmisión de mujer a mujer que tenía que ver con una experiencia ligada a la vida, a que en realidad hay un montón de cosas que pueden suceder, que se pueden cuidar entre ellas. Entonces, cómo van a poder pensar que es un lugar donde puede haber placer, donde se puede estar bien acompañada, que duele pero que el dolor puede tener otro sentido. Bueno, es difícil cambiar esta historia.

–De todas formas, una mujer puede elegir que le den la anestesia, porque si no pareciera que hay una necesidad de seguir la consigna de "parirás con dolor".

–Yo no estoy idealizando el parto. Esta es la ideología pero siempre atrás hay uno o varios sujetos, la mujer, el padre, el bebé por nacer. Lo que queremos es que ellos nos digan qué es lo que quieren. Porque también nos ha pasado muchas veces que madres que tenían la firme decisión de un parto en la casa, cuando llegaron a los 4 centímetros dijeron: "Yo no me lo banco más, quiero la peridural", y todas las estrategias que hicimos no sirvieron, entonces pusimos la peridural.

–Es que el parto es incontrolable.

–Es impredecible, hoy pensás una cosa y cuando estás ahí otra, porque se te viene tu historia encima. Una vez una chica con mucha preparación, durante varias horas no dilataba y costaba tactarla. Entonces, con dificultad le voy a hacer un examen y le agarró una crisis de angustia fenomenal, se pone a llorar. Bueno cerramos las puertas, empezamos a charlar... algo apareció, eso tenía que abrirse. Se le apareció la escena de cuando se recibió de odontóloga y la violaron. Esa escena quedó oculta hasta que tuvo su hijo. Terminó en una cesárea, no podía parir en ese momento. Por eso, el valor que tiene lo que cada mujer lleva consigo cuando se pone a parir. Por eso si una mujer pide una peridural, nosotros vamos a atender a este pedido. El parto es maravilloso, y está lleno de cosas que no sabemos. Lo que nosotros tenemos que hacer es que todo eso emerja, para un lado o para otro, porque la va a ayudar en su crecimiento personal.

CHIVOS REGALS

Un ritual privado

Con desenfado y directamente del pico, con sorbete, con copita ad hoc o de la manera que sea, la nueva presentación de la champaña Mumm está dispuesta a patear el tablero de los consumos chic más tradicionales. En su modalidad extra brut, viene en botellitas de 250 cc que pueden obtenerse en packs de tres o de a una. Se consigue en supermercados, vinotecas, bares y restaurantes por unos $ 5 la unidad.



El Dr. Muelitas...

... es el que en compañía de sus secuaces (el conejo odontólogo, el monstruo bacteria, la crema dental y el dientito) anda haciendo de las suyas, es decir, enseñando –en forma de obra de teatro– máximas de salud bucal a las y los infantes que se acerquen a los puntos de venta de Colgate-Palmolive. Aprovechando que septiembre es el Mes de la Salud Bucal, la empresa también pensó en los adultos, y los espera con asesoramiento profesional gratuito y ofertas especiales.



Agentes solares

Resistencia al agua y factores que velan por la lozanía de todo tipo de piel es lo que ofrecen los laboratorios Bagó en la línea Bagovit Solar. Todos los protectores solares y post-solares son producidos de acuerdo a fórmulas doble protección (contra el espectro total de las radiaciones UV-A y UV-B), están testeados dermatológicamente, e incluyen agentes humectantes y reparadores.

LEO

La ola que cambió el cine



Recién en 1962, la revista *Cahiers du Cinéma*, en la que habían escrito la mayoría de los jóvenes cineastas que conmovió el lenguaje cinematográfico hacia fines de los '50, dedicó un número especial a los protagonistas de la llamada Nueva Ola. Precisamente, bajo el título *La Nouvelle Vague: sus protagonistas*, Paidós ha editado estas entrevistas realizadas a Jean-Luc Godard, Claude Chabrol y François Truffaut, más dos conversaciones posteriores: con Eric Rohmer y Jacques Rivette. Un documento imprescindible sobre un momento bisagra en la historia del cine, con un prólogo que marca las profundas relaciones entre la práctica crítica y el trabajo creativo por parte de los máximos representantes de ese movimiento.

EXPERIENCIAS

Club Oceánico

En 1994, Gudrun Gut (estrella post punk de los '80) empezó a pasar música en raves domésticas que, con el tiempo, se convirtieron en eventos con tragos servidos por sirenas, climas marinos y músicas ultraterrenas. Ahora, como alma mater del sello Monika Enterprise (pensado para promover a chicas electrónicas) y dj, llega con Barbara Morgenestern, Chica Paula y Masha Qrella para abrir otra ventanita del ciclo Diálogos Buenos Aires-Berlín, gracias al Goethe Institut, el sello Indice, y la gente de Brandon Gay-Day.

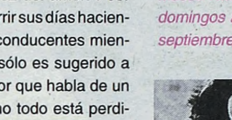
Mañana a las 23 en Niceto (Niceto Vega 5510), entrada: $ 20 (incluye un cd). El domingo, desde las 19 en el Tea Dance del Pop Hotel Boquitas Pintadas (Estados Unidos 1393), entrada: $ 5.

TEATRO



La voz del amo

La expresión "candente actualidad" parece haber sido inventada para referirse a *La sabiduría del imbécil*, la pieza dirigida por Andrea Ojeda sobre texto de Gastón Mazières que remite con contundencia a la degradada situación laboral de hoy en día. En una especie de oficina-fábrica, entre máquinas de escribir y escritorios oxidados, once empleados temerosos de perder su trabajo aceptan la autoridad del Sr. Obligato, que representa a la voz del amor. Peor que prisioneros, ven transcurrir sus días haciendo rutinariamente tareas inconducentes mientras que el mundo exterior sólo es sugerido a través de la voz de un locutor que habla de un mundo hecho trizas. Pero no todo está perdido, algunos empiezan a reaccionar. Mariana Pastore, Pablo Gianotti, Agustina Iparraguirre y Galileo Bodoc encabezan el elenco, con vestuario de Julieta Fassone.



La sabiduría del imbécil, *en el Centro Cultural San Martín, Sala Alberdi, Sarmiento 1551, 5º piso, domingos de septiembre y octubre a las 20.30, con entrada libre (a la gorra), 4373-8367.*



Georgina x 3

Sin temor al estrés, la actriz Georgina Rey se reparte con suma eficacia entre tres espectáculos bien diferentes, a saber: *¿Son los sonetos?*, donde junto a Raquel Ameri, Alejandra Belgrado, Matilde Campilongo, Graciela Clusó, Mariana Gutiérrez, Graciela Malvagni y Marta Montero toman por asalto los sonetos de amor del Willy Shakespeare, con sus cuerpos y el texto como únicos recursos narrativos, bajo la dirección de Clara Pando. La segunda obra en la que actúa Rey, con Martín Peratta y Marcelino Bonilla, es *Paternoster*, de Jacobo Langsner; y la tercera, *Abre su rosal*, unipersonal sobre *Yerma* de García Lorca.

¿Son los sonetos? y Abre su rosal, *en Patio de Actores, la primera los sábados a las 21 y la segunda los sábados a las 19, Lerma 568, a $ 8, estudiantes a $ 4, 4772-9732.*

Paternoster, *en La Casona, Corrientes 1975, los domingos a las 20, a $ 10, 4953-5595.*

MUESTRAS



La señora

En 1999, hurgando en el Mercado de Pulgas de Dorrego, Luján Funes dio con las imágenes de una señora argentina nacida, muy probablemente, a principios de siglo. Con esos retazos comenzó la hipotética reconstrucción de esa vida, una recreación que llevó la obra de la mano por matices, formatos, momentos históricos, vigilias, conjeturas y anclajes en grabados y videos que, en estos días, forman parte de una instalación.

Museo Nacional del Grabado, Defensa 372. De domingos a viernes de 14 a 19, hasta el 26 de septiembre. Entrada libre.



1974: Un año de película

Premios, afiches, fotos, vestuario y elementos de escenografías vueltos a enfrentar la mirada pública para, esta vez, contar no la historia de una película sino una bien diferente: la de un momento de pesos pesado para la filmografía nacional, en el que se estrenaron *La tregua*, *La Patagonia rebelde*, *Boquitas pintadas* y *Quebracho*, pero también *La Madre María* y *La Mary*. Como actividad especial de la exhibición, Pablo Gaiano dicta todos los jueves (de 14 a 16) un taller de adaptación de la novela y el cuento al guión (centrado en el análisis del film *Boquitas pintadas* y la obra de Puig).

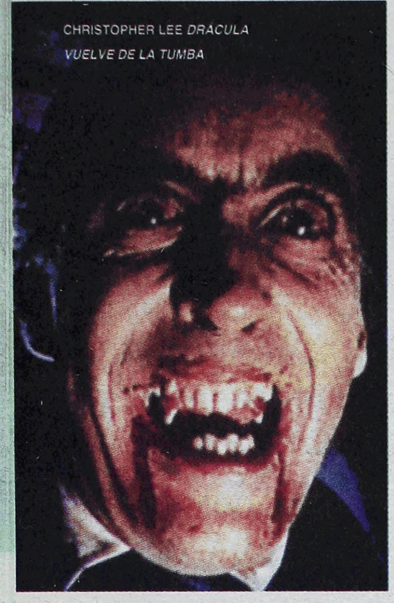
Museo del Cine Pablo C. Ducrós Hicken, Defensa 1220. De martes a viernes de 10.30 a 18, sábados y domingos de 11.30 a 18. Entrada: $ 1.

OPORTUNIDADES

Cocina express

Para acercar al público a las novedades más modernas en lo que a sopa se refiere, Knorr invita a los y las fans de Sabor en Cubos a encontrarse con Dolli Irigoyen en su Espacio para cocinar y experimentar combinaciones de aromas y, claro, sabores. Las citas por venir serán los lunes 28 de septiembre y 5 de octubre, y los cupos son limitados, por lo que recomiendan apurarse para anotarse en *www.knorr.com.ar*

Perlas en TV



HOY VIERNES

Atrápame si puedes

a las 20 por Movie City.

Se puede ver como una versión ligera, amena y divertida de *Crimen y castigo*, con el agente Tom Hanks persiguiendo incesantemente al elusivo (y encantador) Leo DiCaprio, en el rol de auténtico estafador juvenil Frank W. Abagnole.

El silencio de los inocentes

a las 22 por TNT.

Cierto: es la millonésima vez que la pasan por el cable, pero no por eso deja de ser el mejor film de Jonathan Demme, con ese tenso triángulo erótico implícito formado por la agente Sterling, su jefe Crawford y el caníbal gourmet Lecter, magníficamente actuados ya saben por quiénes.

Piraña

a las 22 por Retro.

Deliciosa peliculita de Joe Dante en cuyo elenco figura la imponente Barbara Steele, reina del grito y de la brujería. Es acerca de un criadero de pirañas para ser usadas como armas de guerra.

SÁBADO 18

Drácula vuelve de la tumba,

a las 23.30 por Retro.

Sí, retorna el incorregible vampiro que en este caso tiene los rasgos aristocráticos y el aire de dignidad herida de Christopher Lee (foto), bajo la conducción de un prócer del género, Freddie Francis, y con el sello inconfundible de la Hammer. Pulposa y rozagante, Veronica Carlson aporta la necesaria hemoglobina al sediento conde.

DOMINGO 19

La invasión de las arañas,

a las 16.45 por HBO.

Evocadora historia de grandes arañas secuestradoras de humanos que nos retrotrae amablemente a la serie B de *altri tempi*. No apta para fóbicas, al menos que además sean masocas.

Una Eva y dos Adanes,

a las 20 por Retro.

Una Marilyn Monroe tan esplendorosa que hasta la locomotora del tren se exalta y echa un chorro de vapor... Tony Curtis y Jack Lemmon, convincentes travestis a quienes el humor ácido de Billy Wilder ayuda a escapar de los mafiosos.

I'am a Little Big Country,

a las 23 por Locomotion.

Primer capítulo de la séptima temporada de South Park, con Kenny, Cartman, Stan y Kyle dispuestos a meterse con la Guerra de Irak, a intentar la onda metrosexual y a salvar la Tierra.

LUNES 20

Jinetes del espacio

a las 22 por Warner.

El desquite de la tercera edad a través de cuatro astronautas jubilados, que habían sido relevados por un chimpancé en 1958 y vuelven jubilosos al ruedo espacial, estrechando la camaradería que los unía. Dirigió Clintito Eastwood, también intérprete junto a Donald Sutherland, Tommy Lee Jones y James Garner.

En la boca del miedo

a las 23.45 por Cinemax.

Un empleado de una compañía de seguros se vuelve loco tratando de permanecer cuerdo al investigar la desaparición de un escritor cuyos textos trastornan a los lectores al cambiar su percepción de la realidad. Película soñada –en todo sentido– para que las amantes del fantástico se dejen atrapar en sus círculos concéntricos. El guión de este film de John Carpenter se inspira en temas y atmósferas de H.P. Lovecraft.

MARTES 21

En compañía de los hombres

a las 16.55 por I-Sat.

Dos tipos resentidos por un tropiezo laboral, y porque sus novias los dejaron, deciden herir a una mujer y eligen a una secretaria sorda para seducirla y abandonarla. Pero la crueldad de ellos se estrella contra la integridad de la chica.

MIERCOLES 22

Romeo y Julieta

a las 19.45 por The Film Zone.

Apasionada, desprejuiciada, barroca versión del recontraclásico de Shakespeare. Los versos originales que pronuncian coloquialmente los actores y las actrices parecen recién escritos por un genio que lo sabe todo de lo humano, sobre todo de la intolerancia.



EL CAMINO DEL FARO

Por supuesto que Meg Ryan no necesitaba ponerse en manos de la neocelandesa Jane Campion y hacer un sombrío thriller erótico para sacar chapa de actriz respetable: más allá de ser una estupenda actriz de comedia (ver sus despliegues chaplinescos, por caso, en *Quiero decirte que te amo*, 1995), ella ha demostrado variedad de recursos y alta calidad de intérprete en films bien dramáticos como *Cuando un hombre ama a una mujer* (1994, donde su creación de una esposa alcohólica superaba la habitual mediocridad de Luis Mandoki), *Restauración* (1995, midiéndose sin desmerecer con Robert Downey Jr. y otros grandes), *Valor bajo fuego* (1996, en el rol de una ruda capitana del ejército), *Hurlyburly* (1998, en un desgarrado personaje episódico de una puta casualmente experta en mamadas)... Paralelamente, en la notable, maldita ***Adictos al*** *amor* (1997), "básicamente antirromántica", según la propia Ryan, se unió al excelente Matthew Broderick para infligir una sistemática, encarnizada venganza a los ex de ambos en la ficción.

Esta es la rubia que (oscurecida) reemplazó como protagonista de *En carne viva* –por una cuestión de agenda apretada– a la pelirroja Nicole Kidman que había comprado los derechos de la polémica novela de Susana Moore. Kidman, comprometida con el proyecto, quedó como productora de este inconfortable thriller que también encabezan el sorprendente Mark Ruffalo (irreconocible si se lo compara con el sexy romántico que hizo en *Mi vida sin mí*, dirigido por otra dama, Isabel Coixet), la intachable Jennifer Jason Laigh y el brillante Kevin Bacon.

Deplorablemente, *En carne viva* no se estrenó en el cine, acaba de salir directamente en video y DVD (LK-Tel). Quizá porque no funcionó comercialmente en EE.UU., aunque despertó el interés de la crítica más confiable que, salvo excepción, le dio entre 7 y 10 puntos: *The New York Times*, por ejemplo, habló de "fascinante *mélange* de estados de ánimo, asociaciones y efecto", llamando a Campion "inveterada navegante de zonas ocultas de la sexualidad femenina (...) que descubre azarosos nexos entre miedo, peligro y deseo", mientras que Eleanor Ringel Gillespie definió el film como "un intenso estudio de personajes incómodamente metidos en un marco de thriller"; por su lado, Stella Papmichael, de la BBC, dijo que se trataba de "una meditación sobre la política sexual y la violencia", desde una óptica claramente femenina.

Así es que nos privaron de ver en el cine un film que por su tratamiento visual de un impresionismo cargado de signos y señales, indicios y sugerencias, pide la pantalla grande. Pero, aun con las limitaciones del video, vale la pena ver esta película de la directora que desde los tiempos de *Sweetie* (1989) –y cuya última entrega fue *Humo sagrado*, 1999– viene proclamando: "Me atraen las personas que se obstinan en tener una identidad diferenciada. Mis films son una lucha contra la obsesión de normalidad".

Acá tenemos a Frannie Avery, profesora de un taller de escritura creativa que está dando clases sobre *Al faro*, la novela de Virginia Woolf en la que llegar a ese reflector se puede leer como la puesta en contacto con una verdad situada fuera de una/o (lo que se puede aplicar casi sin alegoría al cierre de *En carne viva*). Frannie también colecciona palabras, expresiones raras del habla urbana, desechos del lenguaje, mientras en su monólogo interior brotan citas de poesía. Acaba de salir de una historia con un delirante y tiene una hermana que parece más zarpada, pero no: Pauline tiene sueños románticos, aspira a casarse como la sociedad manda. Más aun: le regala a Fran una pulsera de dijes que representan el tradicional camino femenino (una campana de boda, una casita, un cochecito con bebé adentro). En cambio, la introvertida Fran es capaz de explorar situaciones de alto riesgo, de llegar –después de que él la ha dejado un par de veces con las ganas– a una cuasi violación del detective esposado.

Hay un asesino serial desmembrando mujeres por ahí, que podría ser el propio policía Malloy al que Ruffalo le da una calma desesperante, la mirada sin fondo de alguien abismalmente desencantado, pero que querría encantarse de nuevo, quizá con esa profesora a la que reconoce más lista y que vino a complicarle la vida ("ustedes, las mujeres, nunca tienen suficiente, sos agotadora, estaba bien antes de conocerte"). Aparte del misterio acerca del asesino, aquí el enigma es el varón: qué quiere realmente, qué sueña, de qué se defiende tanto...

En este nuevo viaje a regiones subterráneas, recónditas de la sexualidad femenina (que implica a veces la masculina), Jane Campion, tan audaz como su protagonista, se hermana con otras kamikazes del cine que alardean de filmar como mujeres, las francesas Catherine Breillat, Claire Denis, Anne Fontaine.



La pena más dura

SOCIEDAD El caso de Claudia Sobrero, detenida desde hace 20 años por un robo seguido de homicidio –del que no fue autora material– y a quien se le revocaron las salidas transitorias de las que venía gozando hace un año y medio para terminar su carrera de socióloga, plantea una pregunta de fondo: ¿cuál es el sentido de la pena de prisión sin políticas para resocializar a los y las detenidos/as?

POR ROXANA SANDA

Claudia Sobrero dejó de contar las horas hace veinte días, al cabo de alisar por enésima vez las sábanas de la cama que ocupa en el penal de Ezeiza desde 1984, y decidir el inicio de una huelga de hambre sin estridencias, pero con la certeza de que la anulación de su derecho a alimentarse es el último recurso para denunciar otra supresión grave: las salidas transitorias y por estudio que realizó durante un año y medio, hasta abril último.

A partir de un recurso de apelación del fiscal de Ejecución, Oscar Hermelo, la Sala III de la Cámara de Casación Penal emitió un dictamen que la devolvió al encierro absoluto con la contundencia de una trompada y se limitó a ignorar casi maratónicamente escritos y consideraciones favorables presentados por dos jueces de Ejecución Penal, psicólogos, peritos, médicos forenses y autoridades del Servicio Penitenciario Federal. Por no hablar de la indiferencia grosera hacia tratados internacionales sobre reinserción social de presos. Dos de los camaristas de esa sala, Guillermo Tragant y Eduardo Riggi, votaron la suspensión de las salidas. La tercera integrante, Angela Ledesma, emitió un voto contrario a sus pares por considerar "justo" el beneficio otorgado.

"No hablo de santos ni verdugos, pero no tengo dudas de que fui dolorosamente estigmatizada por la Justicia argentina", reflexionó esta mujer de 41 años, que a los 20 perdió su libertad por haber participado junto con otros dos hombres en el robo seguido de homicidio del dibujante Lino Palacio, un mito de la historieta argentina, y su esposa.

Por el hecho que conmocionó a la opinión pública, Sobrero fue condenada a reclusión perpetua más la accesoria del artículo 52 por tiempo indeterminado, a cumplir como medida de seguridad.

"Ella siempre dice que si no hubiera entrado a Ezeiza, en un año más aparecía muerta en cualquier zanja. Su reclusión es paradigmática porque en la cárcel se salvó de muchos excesos, terminó su secundario e inició una carrera universitaria, pero aquí también contrajo VIH y es la única mujer en la historia penitenciaria argentina que cumple la pena más dura no siendo autora material del crimen", explicó su abogado, Sergio Gandolfo, que elevó un recurso de queja hasta la Corte con la esperanza de que el tribunal supremo emita un fallo que le permita recuperar sus salidas transitorias.

Voceros de la Procuración Penitenciaria de la Nación coinciden en señalar que "se violó el principio de resocialización por donde se lo mire. Es nefasto el efecto que puede provocar una medida de estas características sobre una persona que luego de casi veinte años tras las rejas comenzaba a recuperar el sentido de libertad, a afianzar sus lazos afectivos. Al revocarse el beneficio otorgado, se afectó el fin primordial de la pena, que es la reinserción de la persona".

EL MONSTRUO

Sobrero no sólo terminó convirtiéndose en víctima de un caso emblemático sino que tuvo "la mala suerte", según algunos penalistas consultados, de que en la época de su detención no existían el juicio oral ni abreviado, por lo que el suyo se realizó por escrito y duró seis años. Tampoco fue beneficiada por el dos por uno, ya que la pena de reclusión no lo permitía. "Un caso como éste quema las manos –deslizaron–. El fiscal o los camaristas se deben haber preguntado: después de veinte años, ¿qué hacemos con el monstruo?". Al profesor de Derecho Penal de la UBA y especialista en régimen de ejecución penal, Marcos Salt, no le extraña "el eje del miedo" que plantean estos casos: "Aun cuando el preso lo merezca, tanto jueces como guardias tienen miedo de recomendar la libertad anticipada. Tienen miedo de que el preso cometa un delito afuera y entonces se cuestione por qué lo dejaron salir".

Sin embargo, para la socióloga y coordinadora del programa UBA XXII en cárceles, Alcira Daroqui, siempre estuvo muy claro qué hacer con la cabeza y el cuerpo de Sobrero: destruirlos. "El fallo que le revocó las salidas transitorias es una aberración de la Justicia, de un fiscal como Hermelo, que está ejerciendo el criterio de la defensa social hasta las últimas consecuencias, y de una Cámara de Casación que lo único que hace es administrar castigo; son verdugos, no jueces. Con esta medida se está matando a una persona que durante un año y medio demostró que es posible la reinserción; es el caso más claro de resocialización que hoy puede presentar el Servicio Penitenciario Federal. Por otra parte, me pregunto cómo la misma Justicia vuelve hacia atrás si existen dos fallos de jueces de Ejecución que sostienen que se rehabilitó. Es necesario revisar de una vez por todas las prácticas judiciales disparatadas que provocan un daño terminal y pueden arrastrar hasta el suicidio."

EL FISCAL

Sobre Oscar Hermelo se concentran desde 1994, cuando fue designado fiscal de ejecución penal de Capital, la evaluación sobre el control y las libertades de unos 5 mil detenidos en las cárceles federales del país. La popularidad de su nombre trascendió el ambiente judicial cuando el ex capitán "arrepentido" Adolfo Scilingo denunció que Hermelo había trabajado en la Escuela Mecánica de la Armada durante los años de la dictadura militar.

Por estos días, la Procuración General de la Nación estudia un expediente administrativo que analiza su desempeño como fiscal, la ideología de sus dictámenes y evalúa su destitución en caso de llegar a establecerse que no fue un simple empleado administrativo de la Dirección de Talleres, como él asegura, ajeno a lo que ocurría en la ESMA, el sitio donde se secuestró, torturó y se hizo desaparecer a unas 5 mil personas. De acuerdo con los archivos del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), durante la dictadura trabajó en la ESMA un abogado de apellido Hermelo (su nombre de guerra era "Vaca"), encargado junto con otros de administrar el botín que obtenían los grupos de tareas en los secuestros.

Hermelo empezó a trabajar en la Marina durante 1977 por recomendación de un primo suyo, Ricardo Hermelo, capitán de navío que integró el entorno íntimo del ex jefe de la Armada, Armando Lambruschini. Allí conoció a Scilingo, quien en una oportunidad le entregó una condecoración para civiles que ayudaban a la Marina. Una fotografía registró la escena que hoy compromete al funcionario judicial.

Sobre este punto, el abogado Rodolfo Yanzón, del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ceprodh), escribió en **Página/12**: "Si la excusa de Oscar Hermelo para justificar su paso por la ESMA es que no vio nada de lo que allí se cometía, ¿qué puede ver entonces, como fiscal, de lo que sucede en las mazmorras argentinas?".

EL CUERPO

"Muchos me dicen que no debo seguir con la huelga de hambre, y a mí me da tanta bronca atentar contra mi cuerpo después de todo lo que me pasó, pero creo que castigándome una vez más voy a lograr que me escuchen. No soy un problema político, no les intereso a organismos de derechos humanos, ¿cómo hago entonces para que se fijen en mí si no es de este modo?"

En la cárcel, el cuerpo asoma como primer y único instrumento de manifestación. El de Claudia es aún hoja de ruta de cicatrices autoprovocadas, heridas provistas por otros o por otras, territorio de algunas victorias y de rotundos reveses, como el sida.

> Con esta medida se está matando a una persona que durante un año y medio demostró que es posible la reinserción; es el caso más claro de resocialización que hoy puede presentar el Servicio Penitenciario Federal.

Ese cuerpo renovó sangre y nervios mientras duraron las salidas para ir a la Facultad de Sociales, "pero la devolvieron a una oscuridad total, hicieron todo lo posible para que el daño sea terminal –concluyó Daroqui–. Lo que suceda con ella de aquí en adelante es una incógnita".

Salt consideró que "la gran discusión que nadie aborda aún es reconocer que la pena a perpetuidad viola el principio de resocialización. Por eso es necesario plantearnos qué tipo de sistema de ejecución penal queremos".

Las conversaciones con Claudia Sobrero se repitieron durante tres tardes, día por medio, en un tono apagado por la debilidad de seis kilos perdidos "y la sensación insoportable de que el cielo se me achicó de golpe. Pero así y todo voy a pelearla a fondo, porque estoy convencida de que la mejor puerta para nunca más volver a este lugar es la de adelante".

APUNTES PARA EL VERANO



FOTOS: ANDRES LEHERMANN, ADRIAN SALGUEIRO





POR VICTORIA LESCANO

MODA La octava edición del Fashion Buenos Aires contó con 23 diseñadores en pasarelas y 44 en simulacros de tiendas. A continuación, una selección de estilos y propuestas para el verano 2004-05.

EL NEGRO Y EL TECHNICOLOR.
Ambos conceptos irrumpieron en la apertura y a la hora del té, con las cuatro pasadas en bloques dedicadas a las celebraciones y a la alta costura. Ocho vestidos de cocktail negro, con la modelo Mariana Shurink interpretando a la mismísima reencarnación de Holy G., la protagonista de *Desayuno en Tiffany*; dos modelos gemelos en pantalones cortos y lazos de comunión simbolizaron la iniciación en la elegancia (además del morbo); hubo también participantes de un hipotético concurso de belleza en bañadores blancos y severos, glamorosas propuestas en denim para picnics de primavera y, al cierre, una ironía sobre la incorporación del color en la propuesta de un diseñador que piensa y vive en blanco y negro. Los colores viraron al technicolor tanto en el traje rojo de bailaora, como en galas azul francia, verde esmeralda, amarillo furioso (en el cuerpo de una falsa Carmen Miranda con apariencia drag), para cerrar con un vestido de pirata en negro absoluto.

VARIACIONES EN BLANCO.
La estructura de hélices de avionetas o los molinetes de cotillón en trajes y vestidos blanquísimos resumieron el concepto de Aire, la colección de Florencia Fiocca que inicia una saga sobre los cuatro elementos. Las modelos llevaron joyas de papel como tocados y ojotas, las mismas Hawaianas que los fashionistas podían autodiseñarse en un stand de esa firma brasilera. Blanco con ápices de naranja irrumpió en la colección de Kostume con aires de ropa de trabajo y siluetas andróginas. También irrumpió en los vestidos con líneas de la década del treinta esbozados por Cecilia Gadea.

EXALTACIÓN DEL SEXO Y EL CHAMAMÉ.
¿Acaso hubo algo más sexy que empleados de una expendedora de gasolinas con torsos desnudos o gauchos con piercing, silbando cantos de sapucay remixados con chamamé electrónico y modelos semivestidas con experimentos textiles de Martín Churba, simulacros de encaje y action painting? *Sexyness* –así se llamó la colección con variaciones de dorado aplicados no a una línea de soirée sino a prendas experimentales, tops con transparencias y drapeados, chaquetas y pantalones de inspiración deportiva con textura de papel– continuó con modelos que impostaron pasos de potrancas alrededor de una puesta con troncos que anticipaba el fuego. Además del viso con estampa de pene, causó sensación la remera con la proclama "Palermo no está de moda" que lució Churba al cierre y que fue firmada por Andrés Baño.

MODA E INDUSTRIA.
Mientras que el concurso Alpargatas, cita ineludible entre todos los diseñadores que lideran el actual movimiento de moda de autor, celebró su desfile final y su décima edición en las pasarelas de Fashion Week, la firma tuvo un stand con una retrospectiva de trabajos (los de Mariana Dappiano, Nadine Zlotogora, Javier Estebecorena o Pablo Ramírez, entre muchos otros), exhibió un documental y deslizó la intención de dar nuevos aires y un cambio de formato para futuras ediciones.
La ganadora del décimo concurso Tela y Talento fue Mariana Lastra Duche, por la colección *Debilidad apropiadora, latente fortaleza* –se tradujo a faldas y chaquetas que reflejaban formas del cansancio–.
Las menciones especiales fueron para María del Pilar López Camelo y Julia Reinich. Santista Textil, por su parte, fue sponsor con el aporte de telas para las firmas Fiocca Unmo, Kostume y, también, la línea de comunión de Pablo Ramírez. El Inti tuvo también un espacio propio desde el cual difundió un experimento digno de Spider Man, consiste en tramas con telas de arañas.

EL DEBUT EN PASARELAS.
Correspondió a la diseñadora Valeria Pesqueira, que fusionó el espíritu rocker de su Adrogué natal con el chic aprehendido de una abuela que hizo ropa a medida en una tienda de ramos generales y lo tradujo a *Cuentos*, una colección de vestidos, trench coats, faldas con monogramas, ropa interior y de playa, batas, trajes de pantalón y chaquetas. Las estampas de Bambi irrumpieron tanto en el interior de una chaqueta –de realización excelsa– como en la línea de carteras, alpargatas en versión sandalia y con taco. Hasta ahora los tesoros de Pesqueira, que suelen compartir madres y niñas (hay réplicas de muchos de los modelos en tamaño petit) sólo se los podía comprar en multimarcas locales o bien buscarlos en una tienda de Japón llamada Ships. Pesqueira abrió su primera tienda en Armenia 1300 y la fachada en cuestión fue bocetada en la pasarela. Una celebración del encanto y la malicia del mundo infantil con extremo conocimiento del chic.

ARGENTINOS A LONDRES.
Antes de participar en la edición de la London Fashion Week que comenzó el 19 de septiembre –junto a Mariano Toledo, los zapatos Mishka y las joyas María Médici–, Cora Groppo presentó una colección de vestidos con remixes de ropa deportiva y siluetas griegas y apariciones de patchwork en amarillo, cobre y rojo. Mientras que Toledo inauguró un local en Armenia 1500, donde colgó su colección de verano consagrada a las estrellas del rock y el pop de los sesenta y setenta.

HOMBRES TRABAJANDO.
Al ritmo de riffs afinados por una banda de rock amateur y compuesta por varios de los trabajadores de la tienda Hermanos Estebecorena tocando sobre la superficie de una parrilla de luces, se vieron las creaciones del estudio que fusiona moda con industrial design: camisas blancas con estampas de temas vegetales o monstruos marinos sobre fondos de blancos, marrones o verde y en cuerpos de modelos muy guapos. Resultaron siluetas y líneas de elegante sport, los shorts de baño y las medias reflejaron a rajatabla sus estudios sobre morfología.
Blanco, negro y gris fueron los tonos de Technocolor, la colección de Marcelo Ortega, el diseñador de Unmo inspirada en las señales de la televisión en blanco y negro.

EL MEGAFONO

De la unión civil al matrimonio homosexual

POR DANIEL BORILLO *

Si su origen es religioso, a partir de la Revolución Francesa el matrimonio se convierte en una institución civil y laica. La controversia que opone la Iglesia a los gays y lesbianas que desean casarse no se centra pues en un sacramento (de jurisdicción eclesiástica) sino en el derecho civil (jurisdicción federal). Por eso la cuestión del matrimonio homosexual va mucho más allá de la simple equiparación jurídica de homosexuales y heterosexuales: de lo que se trata es de saber si la diferencia de sexos debe necesariamente constituir una condición al matrimonio. Ni la reproducción, ni la ley natural, ni la forma litúrgica o la tradición pueden constituir argumentos válidos para oponerse a que las personas del mismo sexo contraigan nupcias. (Si la reproducción constituyese una condición del matrimonio, los estériles, las mujeres menopáusicas y los impotentes no podrían casarse.) Ninguna ley establece una obligación de reproducción.

Más que de matrimonio o de unión civil, habría que hablar del derecho al matrimonio y a la unión civil. Del mismo modo que el derecho de los negros a la propiedad privada o de las mujeres al voto no significó una adhesión a la ideología pequeño-burguesa, el derecho al matrimonio no debe confundirse con la institución matrimonial. No es el matrimonio el origen de la sociedad machista y homófoba sino su producto. Y en una sociedad donde las parejas de mismo sexo accedan al reconocimiento jurídico, tanto el matrimonio como la unión civil cesarán de ser espacios heterosexistas. Cada vez que una minoría reivindicó el acceso, el matrimonio acabó por cambiar su fisonomía. Dejó de ser racista cuando los esclavos y los negros pudieron casarse en las mismas condiciones que el resto de la población. Fue menos misógino cuando las mujeres obtuvieron la igualdad, y será menos sexista cuando dos lesbianas puedan casarse y menos homófobo cuando la orientación sexual deje de ser una condición para la libertad fundamental. Ni revolucionaria ni conformista, la lucha por el acceso a derechos iguales se inscribe en el respeto de los derechos humanos. La Argentina se convertirá seguramente en el primer país latinoamericano en abrir el debate a nivel nacional, los argumentos tanto para oponerse como para defender la igualdad comienzan a ponerse en la escena pública.

* Profesor de Derecho Civil en la Universidad de París e investigador del Instituto de Investigaciones Científicas de Francia. Asesor de la CHA en Unión Civil.

Viva la

DERECHOS La antropóloga **Leonor Cisneros**, integrante de la Coalición por la Diversidad Cultural en su Perú natal, cruza el derecho de los pueblos originarios con la perspectiva de género en un principio: el derecho a ser reconocido o reconocida en la diferencia, lejos de un supuesto deber ser occidental y cristiano.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Será que vive enérgicamente el ser integrante de la Coalición por la Diversidad Cultural en su Perú natal, o que arropa los recuerdos de cada país que pisa en las inflexiones de su conversación, pero el caso es que en la voz de la antropóloga Leonor Cisneros van deslizándose tonos limeños (apropiadamente para quien desarrolla en Lima su rol de consultora de la Comisión Peruana de Cooperación con la Unesco), mexicanos (ídem, tratándose de alguien que ha realizado en México su maestría) y hasta levemente porteños. Serán, acaso, los efectos inmediatos de haber pisado Buenos Aires para –en ocasión del II Encuentro Internacional sobre Diversidad Cultural ("Las industrias culturales en la globalización", organizado por la Secretaría de Cultura de la ciudad)– participar de la mesa sobre diversidad cultural, un tema en el que va volcando experiencias de todo tipo: como antropóloga social de trayectoria académica, como funcionaria abocada a abordar la lucha contra la pobreza desde una perspectiva de género (una tarea que llevó adelante en el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social de su país), y también inquieta por incorporar esa mirada en sus trabajos con las comunidades indígenas. Porque desde los ojos de esta mujer la diversidad es, ante todo, una declaración de principios: lo diverso está allí, adelante, alrededor, en el aire, y por lo tanto la única manera de tratarlo es –por supuesto– con los ojos bien abiertos. Sólo así cree posible trazar estrategias para escapar a lo uniforme y los modelos en cualquier campo, y especialmente tratándose de problemáticas de género.

–El trabajo más importante que he realizado en el campo de la cultura ha sido la dirección del Instituto Nacional de Cultura, en el año 2001, cuando –luego de la lucha contra (Alberto) Fujimori, y del gobierno de transición– se recupera la democracia y se inicia la actual gestión de (Alejandro) Toledo. Durante ese primer año me nombran al frente del Instituto, que es la autoridad máxima de la política cultural del país. Eso implicaba diseñar una política a partir del reconocimiento de las diversas formas de expresión, en especial en Perú, donde hay una riqueza arqueológica monumental muy grande –tenemos más de 100 mil sitios arqueológicos–, pero donde el énfasis está puesto en el patrimonio tangible, y no en lo relacionado con el patrimonio intangible, que es el reconocimiento y la valoración de los seres humanos, que en Perú se constituyen dentro de diferentes grupos culturales. Eso es dejar de lado la riqueza del capital humano, el no reconocer el valor de estas manifestaciones de la diversidad cultural a nivel nacional. Esa es una práctica que se arrastra desde los tiempos de la conquista, que aplicó políticas de exclusión, de desprecio hacia las poblaciones "indígenas" –llamarlas así es un error, esto no es la India–, y que han ido organizando sistemas de nación a partir de la República. Este desconocimiento de la diversidad cultural es una política de agresión, de desvalorización, que ha llevado a tener una población muy rica en sus manifestaciones culturales, pero muy desvalorizada por sí misma. La propia población sufre problemas terribles de falta de reconocimiento y de pérdida de autoestima.

–¿No se ven como legítimos?

–No, y tampoco se ven como valiosos, porque durante muchos años han sido marcados por el no reconocimiento. La valoración que uno desarrolla está en función con la relación que estableces con el otro y cómo te ubicas tú en esa relación. Yo creo que el gran problema del Perú es su desprecio por el capital humano: hay una riqueza cultural inmensa, pero hay una contradicción en el manejo de esa riqueza, porque se exalta el pasado prehispánico y se denigra a la población actual, se la desprecia, se la excluye.

–¿Cómo cruzás en esa situación la perspectiva de género?

–Es que dentro de eso no está legitimado el derecho a la diversidad, el derecho a ser diferente del otro, el derecho a ser reconocido en la diferencia. Y a esto quería llegar, porque esto no es solamente un asunto lingüístico, étnico, cultural, racial, sino que es también, y de manera muy tangible, un asunto de género. El tratamiento de los derechos de género, del reconocimiento de la condición femenina y masculina como reconocimiento de la manera de ser humano aparecen también golpeados, no reconocidos. El principal tema del género en una realidad con una diversidad cultural tan grande es, justamente, la falta de derecho a ser reconocido, a la diversidad, a lo que implica ser mujer en relación con la diferencia frente a lo masculino, a lo patriarcal, que es lo establecido. La política que no aboga por la diversidad siempre está señalando que hay algo establecido, que hay que construir una manera ideal de cómo deben ser las cosas.

–¿Negar la diversidad es ratificar un modelo hegemónico?

–Sí. Sostiene una manera ideal de cómo hacer las cosas, que ingresa en el imaginario como el *deber ser*. Entonces, dentro de este imaginario están cuáles son los derechos que tienen los hombres, y que también deberían tener las mujeres, lo cual es cierto en términos del campo del derecho, pero no es una verdad absoluta. Ahí falta el derecho que tiene la mujer a ser diferente del hombre. Ese es un derecho fundamental en las relaciones de género. Yo siempre digo que el derecho de la mujer no es el derecho a la igualdad, sino el derecho a la diversidad, es el derecho a ser reconocida en su diversidad. Su desarrollo como ser humano es distinto, particular, diverso, diferente al de los hombres.

diferencia

Cuando se dice no hay igualdad en los derechos, un momentito. Hay algunos aspectos en que sí podemos decirlo, porque obviamente formamos parte de la misma especie humana. Pero hay una manera de ser humanos en todo, desde cómo sentimos, cómo tocamos, cómo nos sensibilizamos, cómo amamos nuestro cuerpo, la relación con nuestro ciclo biológico, en la función de nuestro organismo, la maternidad, la manera como nos presentamos como seres humanos. Y yo creo que tenemos que reivindicar el derecho de la mujer a expresar su diversidad.

–¿Reclamar la diversidad y no la igualdad, como estrategia?

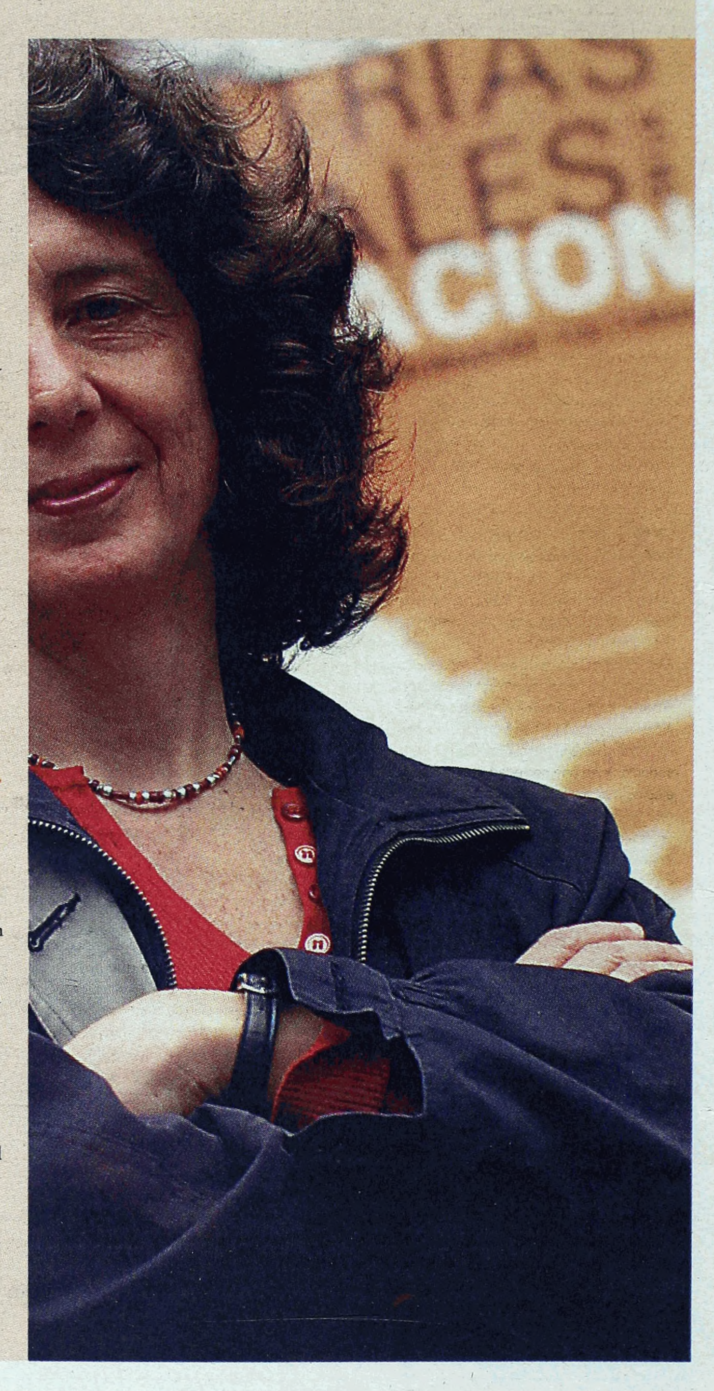
–Es que en la lucha por los derechos de la mujer muchas veces se esconde el tema de la diversidad, el derecho a ser diferente del hombre, a tener derechos para poder realizarse plenamente con todos los aspectos que implican, desde las funciones biológicas, fisiológicas, racionales. Es decir, la construcción de un espacio dentro de este mundo que está obviamente interrelacionado pero donde se hace vigente, donde que no está dentro de las pautas del llamado mundo occidental y moderno aparece como el carente, el que no tiene lo que la modernidad sí contiene. Hasta las políticas de desarrollo se diseñan en función de cómo lograr darle esos contenidos, para que pueda ser como los demás. Pero no se está reivindicando el derecho a ser diferente. Porque no existe el derecho a ser diferente, existe un derecho uniforme, existe un derecho para todos. En eso, los movimientos de reivindicación de la mujer, de reivindicación de los grupos indígenas, de reivindicación de las expresiones culturales particulares de nuestros países terminan por desconocer este derecho a ser diferentes. Y así están tratando de decir: "No somos tan distintos, téngannos en cuenta". Y eso es peligrosísimo. Eso es finalmente contribuir a la exclusión, porque no hay que decir "no somos tan diferentes". Por el contrario, hay que decir: "somos muy distintos". Y a partir de esa diferencia es que tenemos el mismo derecho a ser reconocidos, y por favor construyamos juntos ese espacio en el que

El derecho de la mujer a ser diferente del hombre es un derecho fundamental en las relaciones de género. El derecho de la mujer no es el derecho a la igualdad, sino el derecho a la diversidad, es el derecho a ser reconocida en su diversidad.

se reconoce que es un mundo en el que la principal diferencia que existe es la diferencia de género, y que esa diferencia tiene que ser abordada en términos de que si hay derechos sociales para uno hay que pensar que ese uno está desdoblado en dos maneras de entender el derecho social. Entonces, la construcción del deber ser está directamente relacionada con un proceso de autodenigración. ¿Por qué? Porque hay patrones uniformes, que vienen de nuestra tradición occidental, cristiana, en la que las cosas son de una manera: hay una verdad, hay una religión...

–La alteridad apareciendo como falencia.

–Claro, porque en la mentalidad occidental la alteridad es una falencia, nosotras nos pensamos a nosotras mismas, en tanto mujeres, como no-hombres, y entonces seríamos la falencia en el ser humano. El nos sintamos cómodos, porque de lo que se trata es de sentirse cómodos en este mundo de relaciones. Lo que somos es producto de lo que sabemos del otro, de lo que sentimos, lo que pensamos, en relación con nosotros y en relación siempre con los demás. Ser diferentes es estar permanentemente teniendo capacidad de dar respuesta desde nuestra diferencia. Entonces, ¿por qué tenemos esa voluntad de decir "qué parecidos somos"? ¡Mentira! Somos muy distintos, y en esa diferencia es que tenemos que encontrar nuestra esencia, que no nos hace ni mejor ni peor: nos permite encontrarnos con nosotros. La relación con el otro es siempre una relación que tiene que partir de reivindicar lo que uno es, no como carente sino como portador de una visión, de una identidad propia, que siempre está en diálogo con lo que sucede afuera.



INUTILÍSIMO



Si en general el correcto manejo de los cubiertos sirve para evidenciar la calidad de la educación del/la comensal, la verdadera prueba de refinamiento y *savoir faire* se rinde cuando de postre se sirve fruta fresca y hay que mondarla *comme il faut*. Olvidemos, entonces, en estas ocasiones, las naranjas sostenidas con una mano y peladas en espiral, las bananas con la cáscara colgando y devoradas a dentelladas, las semillas y la piel de las uvas escupidas sobre el plato... Jacobita Echániz, en su *Libro de etiqueta de Rosalinda* (Editorial Bell, 1951) nos salva gentilmente de semejantes papelones...

"Para mondar la fruta hay cubiertos especiales, pequeños y con borde de serrucho, pero habitualmente se usan cuchillos de postre bien afilados", nos ilustra doña Jacobita. "Hay casi un sistema para cada fruta, pero todos reposan sobre el mismo principio: las partes ya mondadas no deben tocarse con los dedos." A fin de no incurrir en lamentables *gaffes*, conviene practicar cotidianamente en la intimidad, "de modo de no demostrar falta de habilidad cuando hay que desenvolverse en sociedad".

Comencemos, pues, por las naranjas y el sencillo método para despojarlas de su piel antes de ingerirlas: "Se pinchan en el medio con el tenedor de manera de poderles cortar dos tapas, una arriba y otra abajo, marcando, por así decirlo, los dos polos. Una de las tapas se vuelve a pinchar con el tenedor en su sitio para ayudar a sostener en alto la naranja, mientras que con el cuchillo se corta la cáscara en parejas tiras paralelas que van de un polo al otro, haciendo ademán de serruchar. Una vez pelada la fruta, con ayuda de tenedor y cuchillo se van seccionando pedazos de pulpa, de modo que finalmente quede sólo el corazón con las pepitas, formando una columna".

Más fáciles todavía resultan las mandarinas, gracias a que su cáscara se despega con solo "hacer cuatro ranuras, marcando como los pétalos de una flor". Las bananas, tan manoseadas habitualmente, "se separan de su cobertura cortando primero los dos extremos y luego haciendo una incisión todo a lo largo". En cambio, las uvas "presentan todo un problema de etiqueta": hay quien las pela con cuchillo, lo que, según la señora Echániz, es de pésimo gusto. Pero, claro, si no se puede tragar el hollejo "hay que elegir entre pelar las uvas con los dedos –lo que sería absurdo– o no comerlas. Echar orujos y semillas de la boca al plato sólo se puede hacer en la mayor intimidad". Y pensar que Mae West, que nunca leyó el *Libro de etiqueta de Rosalinda*, le decía a su criada negra en uno de sus films: "Pélame una uva, Beulah".

CONSEJOS DE MARU BONBOM

¡Peiname pero no me toques!

APRENDA A DECIR NO CUANDO QUIERE DECIR SÍ

¿Existe acaso mis queridísimas/mos recurso más antiguo que negarse mucho para asentir un poquito? Que pedir distancia, que te vayas te digo, que no me toques, que no quiero que no puedo, que bueno está bien un poquito pero sin que nadie nos vea y mejor después de que lo pensemos, o en todo caso la puntita, no, no, bueno está bien pero no te desnudes. Que no prendas la luz, que prendas la vela. ¡Ay, cómo se alarga, cómo se estira de este modo lo que queremos que dure! Sean prudentes mis amiguitas/tos, no entreguen galletitas si quieren comer tortas y jamás de los jamases tomen leche de la ubre si sabe tanto mejor pasteurizada. Y, como para todo, para esto también hay antiguos trucos que harán las delicias de los/las/les buenos/as amantes/es:

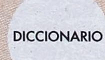
1. Prepare el escenario de la huida: Una película adecuada en la video, el guante bajo la almohada, el teléfono al alcance de la mano. Diga que no pero prométase lindos momentos en la soledad de su cuarto, seguramente de tanto repetir la operación descubrirá cosas sobre usted que jamás había imaginado.

2. Tenga a mano el teléfono del/la otro/a: Está vivamente desaconsejado abandonar a quien ya se le dijo que sí mientras se encuentra en la etapa del no con alguien más. Hay que ver cómo mejoran las viejas mañas cuando se las rocía con nuevo combustible.

3. Sepa dónde hay una disco abierta: ¿Y por qué creía que había quienes se hacían los/las/les lindes/as/os durante tanto tiempo? Porque las discos tienen oscuros túneles para deseos urgentes y hay discos para cada día de la semana. Descubra la más cerca de su barrio y ¡entréguese a la histeria!

4. Confíe en que su amante no lea **Las/12**: Porque un poco de sal está bien –decía una de las monjas con las que me eduqué– pero no todo el salero. Si ambos se la pasan diciendo que no cuando quieren decir sí, posiblemente el otoño los atrape antes de haber vivido la primavera.

Por último, dichosas/osos bacantes desbocados/as, recuerden que es mejor callar que prometer amor eterno, porque en definitiva aquí nadie está hablando de amor. Olé.



Caloría: unidad de energía térmica equivalente a la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de 1 gramo de agua en 1 grado centígrado, de 14,5 a 15,5ºC, a la presión normal.

Su presencia guía la opacidad de los días para ayudar a cumplir, como quien no quiere la cosa, con los destinos que dan razón a la vida de cada muchachita, muchachota y señora en edades de merecer. Porque seguro que ahora que empieza el calorcito, ingratas, ustedes se quejan por el brío que recobra la cruda batalla contra la existencia multitudinaria de calorías en nuestros cuerpos rebeldes, pero, ¿a que nunca pensaron en que, tal vez, más allá del horizonte, pende el vacío metafísico? Sepan valorar lo que hay, por favor. Inspírense, como nosotras, en las sabias palabras que el Dr. Alberto Cormillot dejó caer de su boquita esta semana: "Una mujer gasta 25 calorías haciendo la cama. Si tiene tres hijos, gasta 75 calorías. En un mes, 2250 calorías y 27.000 en un año, o sea 3 kilos. Con los años, los hijos se van y hay menos que hacer".